

Índice

Un prólogo subjetivo para una sinfonía coral de testimonios de primera importancia, por Javier Elzo.....	39
El pluralismo vasco, por Daniel Innerarity.....	55
Introducción	61
I. JOSÉ FÉLIX AZURMENDI. <i>Un periodista que hace historia</i>	67
Euskadi: algo hemos hecho mal	67
ETA-PNV: un enfrentamiento a lo largo del tiempo.....	69
Entrar en ETA, dirigir <i>Egin</i>	71
Carrero y la cafetería Rolando. Comienza el debate en ETA. Por qué algunos creímos en la ética del terror	73
Un independentista de izquierdas que no ha mitificado la Transición	75
Un tiempo en el que pasaba algo todos los días.....	77
Leyenda y verdad de Txiberta. Por qué Arzalluz lo ha contado mal.....	78
Cuando al PNV le tienta la violencia. Lo que contaba retolaza.....	80
El PNV, tan de derechas como la Iglesia vasca.....	82
Mi entrada en la dirección de <i>Egin</i> . Por qué ellos supieron enseguida que no les servía... ..	83
Hipercor: «... A la bomba que no se pone no le pasa esto»	85
El proyecto que ETA tenía para <i>Egin</i>	86
Tiempos convulsos. Por qué aquel <i>Egin</i> no podía aplaudir ni podía condenar a ETA.....	88
Mi distancia de la inmoralidad de ETA	89
Sentir la disidencia, sentir miedo	91
Las claves de ETApn contra el PNV. Quién era Mario Onaindia	92

Explicar ETA y su disidencia. De Yoyes a Patxi Zabaleta	93
Los presos. Si un día Pakito saliera a la calle	94
Aralar: un cobijo para la disidencia	97
Las cosas que pasan en <i>Gara</i> no pasan por casualidad.....	98
Los presos, la gran esperanza del final del dolor	100
Hacia un tiempo terrible donde todo se va a acelerar	100
De por qué el atentado de Ondarroa. La guerra antigua contra la Ertzaintza	101
Otegi, un líder necesario. Batasuna, el peligro de un callejón sin salida.....	103
Hacia un nuevo movimiento independentista	105
De la crisis de fondo del PNV. Del derrumbe del prestigio de los dirigentes de ETA	106
II. TEO URIARTE. <i>De aquella ETA de 1968 a la libertad perseguida ..</i>	
Andaluz, de colegio de frailes y miembro de ETA	107
«Si no eres nacionalista, te fusilaremos»	110
Mario Onaindia: un seminarista radical y euskaldun. El peso de la religión	111
Escondido con Juan Mari Uriarte. Las razones de la distancia con Setién	113
Por qué fue mediador el obispo Uriarte	114
Cómo era la militancia de un liberado de ETA: cuando matamos a Melitón Manzanas.....	115
Por qué ETA no consiguió romper la dictadura (una confidencia de Gabriel Cisneros).....	117
Aquellas detenciones, aquellas torturas, aquella cara de Mario Onaindia... una lombarda morada y redonda. (De lo útil que puede resultar para la Organización que detengan a quinientas personas).....	118
Bandrés: «Si matan, os matan a todos». La compasión por un condenado a muerte que había perdido su cuchara	120
La cabeza visible de ETA y las extrañas condiciones que impuso Rosón. Aquel documento que nos llevó a la democracia	122
Salida de la cárcel y despedida de un guardia civil: «Si me dejaran, ahora os mataba a tiros aquí en la cuneta».....	124
Olvidarse de las pistolas, una idea que yo defiendo y que Mario Onaindia no comparte.....	125
El nacionalismo de Euskadiko Ezkerra: aquel debate en los franciscanos de Irala (el fondo de la pelea entre Letamendia y Arzalluz)	128
De quién es Patxo Unzueta y de su lucha por abandonar la lucha armada	129

Rosón y Mario Onaindia: conversaciones sin red. Mis «misiones pedagógicas» con aquellos polimilis del otro lado de la frontera.....	130
«¿Os vais a jugar treinta años de cárcel para que el PNV viva como Dios?». (Lo que ellos contaban que les decía Arzalluz)...	132
Negociar: el mayor honor que se puede dar a un tiñoso que no se ha cambiado la camiseta en quince días.....	134
Por qué lo pasé peor en la negociación de Otegi que cuando me condenaron a muerte.....	135
Cuando Mario Onaindia se fue. (De cómo nosotros comenzamos el desastre del derecho a la autodeterminación).....	137
De cómo el error político de la manipulación del GAL fue redimido por la sangre de los concejales del PP.....	138
Confieso que no fui solidario cuando empezaron a ir a por los concejales del PP.....	140
«Vendemos la casa y nos vamos. Esto es irrespirable».	
Llorando por Buesa con Mayor Oreja.....	141
Somos aquellos que ya no íbamos a esperar nada de la política. (Cuando era heroicidad llegar a casa).....	143
A María San Gil la vi cantar <i>La Internacional</i> en el entierro de Pagaza.....	144
«De frente no se puede ir» (pero de costado nos estaban matando). De cómo se paran los pies al PNV.....	144
De por qué nunca he sido antinacionalista y de cuando fui a decirle al PP que lo estaban haciendo mal.....	145
III. MARCELINO OREJA. <i>Aquella derecha vasca masacrada y perdida</i> ..	149
Mi padre, un vasco de cuerpo entero.....	149
Historia de dos lealtades.....	150
Aquellos discursos tremendos con Aguirre.....	151
Por qué mi madre no me inculcó el odio contra aquellos pistoletazos de UGT.....	153
«Que baje el amo».....	153
Aquellos dos carlistas de Azpeitia que me metieron en la política vasca.....	155
Un tal Oreja. «No voy a levantar el brazo ni me voy a poner una camisa azul».....	157
Suárez me mandó a Guipúzcoa porque allí no teníamos a nadie.....	158
Delegado del Gobierno cuando el objetivo de ETA eran los militares y la UCD. Baglietto y Martínez Navarro, aquellos dos carlistas.....	160
Fui a dar el pésame a la familia de Etxabe. Aquella niebla en Kanpazar.....	161

Cuando ETA se ensañaba con nosotros y la extrema derecha nos amenazaba	162
Nunca tuve información sobre esa extrema derecha	163
Los temas vascos no se trataban en el Consejo de Ministros	164
Por qué Adolfo Suárez nunca se sintió condicionado pero acabó dimitiendo	165
Una esperanza que acaba siendo un grupo de pistoleros.....	166
Una bandera española muy alta... y un miedo inmenso	167
Una región española. Por qué yo no confundo al PNV con ETA.....	169
Por qué la derecha debe buscar un camino de diálogo.....	171
Por qué aquella derecha democrática ha sido olvidada	171
Si gana ETA su objetivo será el PNV. Un error de buena fe en este Gobierno	172
Jaime Mayor Oreja, un conecedor del fondo de la política vasca. ¿Por qué nos tocó aquel jarro de agua fría?.....	174
Una situación difícil dentro del PP.....	175
El que ha cambiado es el PNV. Quién es Arzalluz: ese casero terco y obstinado	176
Yo fui persona <i>non grata</i>	177
Garaikoetxea, un frívolo lleno de prejuicios	177
Por qué Leizaola no pudo ser Tarradellas.....	178
ETApm. Una llamada en la noche	179
Yo preparé aquel viaje del Rey al País Vasco pero no su respuesta a HB.....	180
Garaikoetxea se portó muy mal.....	181
Mirando hacia atrás yo diría... ..	182
 IV. CARLOS GARAIKOETXEA. <i>La lucha por la modernidad y el poder...</i>	183
Perder el euskera, perder la identidad.....	183
Tenía idealizado aquel PNV.....	185
Mi primera bronca con Arzalluz	186
Aquel juego que se hizo a mis espaldas	188
La escisión y los banderímetros de Arzalluz	189
No tuve ambiciones. Lo juro por mis muertos.....	190
EA y las lecciones que habrá aprendido el PNV	191
El Estatuto, aquella negociación que levantó ampollas. Cuando Euskadiko Ezkerra nos tiraba piedras	193
Frente a aquel nacionalismo que vivía de proclamas	194
El primer consejero de Interior. Por qué elegí a Retolaza.....	195
Gobernar y vivir los atentados más terribles	196
Violencia y PNV. Una manipulación interesada. Suárez, antítesis de Calvo-Sotelo	198

Joseba Goikoetxea. Los «pinchazos» que ordenó el PNV.....	199
La escisión; me ganó la batalla aquel viejo PNV.....	200
Ibarretxe: a lo mejor hubiéramos conducido el proceso con otra mano.....	201
V. TXIKI BENEGAS. <i>De la refundación del socialismo vasco</i>	203
Marcado por el exilio y por la defensa de Mario Onaindia.....	203
Aquellos abogados sevillanos y aquellos dirigentes del PNV.....	204
Cuando no teníamos ni estructuras. Sobrevivir en la represión...	206
Cuando «los hijos descarriados» empiezan a matar... ..	207
Cuando nace el PSOE de Euskadi.....	208
Por qué apostamos por Ajuriaguerra: por el PNV, contra lo que siempre ha contado Arzalluz.....	210
Yo no me bajé los pantalones.....	211
Perseguidos y marginados.....	212
Damborenea y yo. Leyenda y realidad.....	213
Lizarra, una idea de Aznar.....	214
Por qué yo creo a Arzalluz y no a ETA.....	216
Una salida negociada... depende.....	219
El PNV, un partido de resistencia.....	219
Suárez se la jugó con Euskadi.....	221
Cuando el PNV no acaba de romper... e Ibarretxe no sabe adónde ir.....	221
Arzalluz no tenía que haberse marchado.....	223
Si no hubiera funcionado la memoria histórica del PSOE.....	224
Suárez: «Vosotros tenéis que ser ahora el partido de España».....	224
Aquello no era la derecha de ahora.....	225
Nunca quise llevar pistola.....	227
¿Qué es eso del vasquismo del PSE?.....	228
Nunca debimos llevarle la maleta a Mayor Oreja.....	229
Aquel encuentro con Deferre en el que nunca me aconsejó copiar los métodos de la OAS.....	230
Consejero de Interior: yo perseguí a la extrema derecha.....	231
La policía silenciosa de Rosón. El liderazgo de Mario Onaindia.....	232
Y Marcelino Oreja se confundió con el Rey.....	233
Mayor Oreja: la psicología y el frente español.....	234
De cuando a Savater le gustaba Basta Ya.....	235
¿Dónde estaba toda esa gente cuando Aznar intentó negociar con ETA?.....	236
La inexplicable temeridad de Gregorio Ordóñez.....	237
Miguel Ángel Blanco. Apoyamos una negociación con ETA.....	238

Lizarra empezó con una traición de Aznar	238
El GAL nos hizo mucho daño	239
La lealtad fue clave con el PNV	241
Arzalluz, las preguntas que yo le haría	242
VI. RAMÓN JAUREGUI. <i>Una mano tendida al otro, una lección de socialismo</i>	
La memoria democrática de los vascos no se olvidó a pesar de todo	245
Por qué el PNV fue clave en la construcción de la democracia española.....	247
Por qué somos un partido muy del PSOE.....	248
Nuestro compromiso con el PNV fue decisivo	249
Mi memoria de ETA. Nunca hubo razón para matar	251
Por qué comprendo al PNV	252
Aquella fundición ruidosa y polvorienta de mis 14 años	253
Mi entorno, mi cuadrilla y por qué a mí nunca me fascinó el mundo de ETA	254
Aquel PSOE fuerte, aquel odio tremendo.....	256
Se quedaron en el monte disparando contra el tren que estábamos construyendo.....	257
Un pobre obrero, nuestra primera víctima	259
La carrera de Damborenea. El GAL y la lucha por el poder	259
De cómo Damborenea quería hacerse con el partido y Felipe	261
Ajuria Enea, cuando todos estábamos construyendo Estado	262
Cuando Aznar entra en la escena y Mayor Oreja encuentra su fórmula de combate contra Ajuria Enea.....	263
Sobre mi excesiva comprensión hacia el PP	264
Buesa, con el que yo había hablado y negociado tanto.....	265
Ardanza y Arzalluz. Algo que no podemos olvidar jamás.....	267
¡ETA engañó de tal manera al PNV!	268
La culminación de un gravísimo desencuentro	269
Ardanza intentó parar todo aquello que se nos venía encima	270
De los nacionalistas compasivos y de los que no lo fueron. Lo que me importa	271
Ibarretxe, la historia de una falsa agresión. El personaje.....	272
Lo peor de este lehendakari	273
Cuando asoma de nuevo el fantasma de la escisión	274
Josu Jon no fue coherente. El rumbo incierto del barco	275
Del oportunismo premonitorio de Nicolás Redondo	276
Ardanza y el <i>morroi</i> . Lo que no traga el PNV.....	279
Aquella pedagogía del reconocimiento del otro	280
Yo no soy el psicoanalista de Arzalluz. De su pragmatismo a la radicalidad	281

De por qué Ardanza ya no encajaba en los planes de su partido..	282
Ibarretxe. Un lehendakari «manejable».....	283
Mario Onaindia y yo. Pareja de hecho.....	284
PNV-Euskadiko o el odio de los hijos engañados	286
Aquella fusión que tuvo tan mala suerte	287
Jesús Eguiguren y la persecución del socialismo vasquista.....	288
Por qué Eguiguren creyó que esta vez era el final de ETA	288
Él nunca ha sido el Egibar del PSOE	290
Contra la épica del discurso de Mayor Oreja y Nicolás Redondo. Por qué yo no estuve en aquello.....	290
Las otras razones de Nicolás Redondo y el espacio que busca Rosa Díez.....	292
De por qué no se podrá ganar contra el PNV	294
De por qué hay que contar con el PP	294
VII. JOSÉ RAMÓN RECALDE. <i>Crónica de la sabiduría, motivos para la decepción</i>	
«¿Por qué no a mí si les ha pasado a mis amigos?». Contra los movimientos totalitarios	297
Por qué los nacionalistas han conseguido el poder pero no la hegemonía intelectual.....	299
No me gusta la palabra Euskadi. Prefiero Euskal Herria	301
El odio define la idea nacionalista. La herencia que llega a ETA...	303
La ausencia de compasión anida en el mundo abertzale	304
Mirando hacia atrás con ira hacia el engaño del PNV. Mi atentado (aquella mentira piadosa).....	305
Aquel cierre de Lagun como una derrota. Historia de una librería de resistencia	307
Contra el asesinato de Carrero Blanco; contra la lógica de la violencia	310
Arzalluz y yo (del cinismo como posición de conveniencia)	311
Del existencialismo cristiano a mi opción por el Estado Federal	313
Mis años de Felipe... Memoria de la tortura y del cráneo hundido de Julián Grimau.....	315
La represión no fue contra los nacionalistas.....	317
De cómo y cuándo percibo que mi diferencia intelectual va a ser contra el nacionalismo	318
Por qué colaboré con aquel PNV. (Contra aquella sectaria política de la preferencia por la enseñanza privada)	319
Ardanza, detrás de la imagen estaba el PNV puro y duro.....	320
Cuando ETA vino a por todos nosotros. Ermua, la crueldad descontada y conocida. El PNV frente al cambio de la respuesta.....	321

Cercanía y errores de Savater. Aquel pacto de 2001 que no se correspondía con lo que estaba pasando	324
Elecciones: nunca ceder por menos de lo que somos	325
De mi rencor al odio de mis hijos	326
VIII. JOSÉ ANTONIO ARDANZA. <i>Buscando la centralidad vasca</i>	329
Cuando supe que los rojos éramos nosotros	329
Arzalluz viene a buscarme. Mi compromiso con el PNV	331
Memoria nacionalista, Mondragón y las sombras de la muerte	333
La escisión... ¿Quién manda aquí?	335
Es verdad que tenemos dos almas	337
Lehendakari: historia de una presión insostenible	338
... «Te vas a hundir en la miseria»	340
Con los socialistas en la misma trinchera	341
Ermua, la estrategia de Mayor Oreja	343
Fui la presa de contención	344
No soy de ETA por un pelo	345
Mis dudas sobre la violencia. Una orden de Ajuriaguerra	347
Los medios y los fines: una discusión de teología con Xabier	348
Cuando Aznar impuso los votos sobre los principios	350
El cambio de Arzalluz	351
ETA: las claves de la resistencia	353
Aquel mal año de las desconfianzas	355
Ramón Jáuregui no era mi <i>morroi</i>	357
Misterios y miserias en el asesinato de Miguel Ángel Blanco	359
Detrás estaba siempre Mayor Oreja	360
Objetivo: acabar con Ajuria Enea	361
Lizarra, la verdadera historia	363
Garaikoetxea, una herencia envenenada	365
Ardanza nunca fue un pelele	367
Mi dimisión y una leyenda perversa	368
Aquel Ibarretxe por el que yo aposté	369
Antes de Lizarra hay mucha historia (mis papeles, mi frustración...)	371
Ermua: el aprovechamiento de la sangre	372
Las trampas de ETA	373
«Txiki, no me cuentes historias»	375
Mi encuentro con un miembro de ETA	375
Harto de Arnaldo Otegi	376
El asesinato de Buesa y discrepancias con Ibarretxe	377
Adónde va el PNV. Las claves para entender a Ibarretxe	378
Cuando nadie quiere asumir la responsabilidad de provocar una ruptura	379

IX. JUAN MANUEL EGUIAGARAY. <i>Desmitificando a ETA con humor y con ira</i>	383
Cuando es posible vivir en una familia dividida.....	383
El problema vasco, un problema falso. La decepción del PNV ...	385
Por qué entendimos que el nacionalismo era clave	386
De por qué el comportamiento del PNV ha sido en ocasiones medroso, cobarde y cómplice. Aquel debate terrible con Garaikoetxea	388
Ardanza, un punto de inflexión en lo que ha sido el nacionalismo	389
Del Arzalluz del Arriaga al radicalismo de un Ibarretexe que pasará pronto a la historia.....	391
De un país que nunca había sido violento ni secesionista. El GAL, el peor de los errores	393
La sombra de ETA en el PNV. La política del cálculo, de cómo ETA se alimenta del nacionalismo democrático.....	395
La aberrante teoría de los «chicos descarriados»	397
Por qué no hay palabra más maldita que la palabra negociación....	398
ETApm y el coraje de Rosón, un ejemplo en la memoria	399
Las conversaciones de Argel... ¿por qué se intentó entonces?	401
El primer encuentro con ETA y aquel intercambio de regalos....	403
Aquella gente que llevaba tanta sangre detrás. El testamento inacabado de Txomin Iturbe	405
La legitimidad de Ajuria Enea. De cómo se establecieron las reglas del juego	406
Preparando la parafernalia. Primer contacto con Antxon. Por qué Felipe nunca creyó en aquello	408
El GAL entonces no era el problema. Siempre tuvimos el apoyo de Fraga.....	409
Por qué a Garaikoetxea no le estorbaba demasiado ETA.....	410
Arzalluz, Vera, Corcuera... tiempos de complicidad.....	412
Cuando su objetivo eran dos palabras: conversaciones políticas ...	413
Una concesión discutida y discutible. Una lucha contra el reloj de la muerte	414
... ¿Qué hacemos aquí hablando con Antxon de agricultura?.....	416
«¿Cuándo queréis que empecemos a hablar de vuestra gente?»... ..	417
«O esto o nada». De la realización del absurdo y del nulo valor de las palabras que allí se dijeron	419
Antxon no pudo, no le dejaron. Aquel día que vino a decirnos que le habían dado instrucciones.....	420
Algunos días de desesperación. («Estos cabrones serán capaces de no seguir»)	421
Por qué ETA nunca ha tenido intención de negociar. Hasta dónde estábamos dispuestos a llegar	423

Nunca sabrás exactamente a quién tienes sentado a la Mesa	424
La desvergüenza de Aznar. Yo soy pecador como la mayoría.....	425
Los efectos devastadores de la exclusión que decidió el PNV. De las terribles tesis de Juan Mari Ollora y de su arrepentimiento	426
De los dramas personales y de la reacción brutal contra el PNV	427
2001: alguien tenía que parar al nacionalismo. La alternancia utópica.....	429
Aquella etapa terrible del GAL. Damborenea, un sinvergüenza político	430
Por qué Damborenea subyugó a Barrionuevo y a las gentes de Interior	432
Euskadi, algo bastante poco misterioso	433
 X. TXEMA MONTERO. <i>El olor profundo de Euskadi</i>	435
Esto es Euskadi, esto es una guerra civil, esto es el recuerdo de mi familia... ..	435
Brouard fue mi primer médico, y yo, su último abogado.....	437
Mungia, un ambiente oscuro contra lo rojo, blanco y verde.....	439
El obrerismo y el nacionalismo. Algo visible. Autodiagnóstico de mi primera radicalización	440
... Cuando empiezo a ver a gente a la que torturan y matan	442
Mungia, la Guardia Civil y la técnica del «cuadrillaje». Cuando entraban en los pueblos látigo en mano.....	443
Aquellas gentes extranjeras, aquellas mujeres diferentes que vestían de negro o de marrón	445
Aquellos tiempos locos, aquel festival, aquellas figuras de Ibarrola con la bayoneta calada... ..	445
«Voló, voló. Carrero voló». Matar a la víbora y a los viboreznos...	447
Cuando la lucha sale fuera de la mesa de la cocina	449
Cuando ellos son los cátaros, los puros, los que no traicionan (de por qué nunca he dependido de ETA).....	450
Una inmadurez patológica, una soberbia descomunal y letal.....	451
Vamos a tener una secta de los verdaderos vascos	453
No entré en ETA porque tuve miedo (lo que sabes que va a ocurrir cuando entras en un coche para hablar de política)... ..	454
Todos pegados a ETA. Tomar decisiones a los 23 años.....	456
Arzalluz hizo un vaticinio que se cumplió. Txiberta, despedida y cierre	456
Hubo un tiempo en que ETA dejaba que hiciéramos política. El reconocimiento de HB	458
Fui «comisario de policía» de HB para tirar de los hilos del GAL	460

Del peligro de hablar con los del GAL que se quedaron tirados	461
Los socialistas y el GAL. Barrionuevo y Felipe. Algo más que mirar para otro lado... ..	462
El caso Linaza. Cuando Felipe González salvó la campanilla del coronel	464
La verdad de Corcuera y de Damborenea. Lo que los dos pueden saber	466
Mi rechazo frontal a Hipercor y aquel interrogatorio tan denso al que me sometieron los presos de ETA. Por qué nunca me consideraron uno de los suyos.....	467
Mis relaciones con aquella ETA tan accesible	469
Ellos eran muy jóvenes y yo nunca tuve problemas de conciencia.....	470
Una sola caída del caballo, ¿nos dan votos en Cataluña y les devolvemos un bombardeo!	472
Me salté el código	473
Argel, las causas del fracaso (lo que fuimos a hacer los abogados)..	474
González quería negociar paz y presos. Imagen y realidad de Rafael Vera	476
Cada vez que se terminaba una sesión se rompían todos los papeles	479
Una seria amenaza de ETA. Contra la visión militarizada de la vida	480
De la España negra del franquismo al asesinato de Miguel Ángel Blanco.....	482
Quiénes son los que me echan, quién es Iñigo Iruin cuando «explota» mi artículo «Por la independencia de Euskadi»	483
Un vacío absoluto, una sensación tremenda de orfandad. Mi país es mucho más que eso que yo había vivido	485
No seré de las gentes de HB que se esfuman en la sombra.....	487
Ni me he vendido al PNV ni acabaré en la derecha liberal.....	488
 XI. JOSÉ LUIS CORCUERA. <i>Un socialista vasco de la primera hora</i>	491
Cuando yo trabajaba en Altos Hornos. Ramón Rubial, aquella figura que me marcó	491
La imagen de ETA y aquel «algo habrá hecho»... Cómo era la resistencia en los tiempos en los que no había escolta	493
Nostalgia de un tiempo y de un país. De la memoria de Abril Martorell, de aquel despacho de Txiki Benegas y de toda aquella gente de Vizcaya.....	495
El riesgo de ser socialista en Euskadi	497
Apuesta por el entendimiento con el PNV. Mi defensa de Atutxa	499

Conocer al PNV a lo largo del tiempo. Quiénes y por qué defienden a Xabier Arzalluz	501
De por qué a mis hijas les ponía albarcas cuando eran niñas. De los políticos serios y de los otros	503
Si echamos la vista atrás... ¡Que no me den lecciones! yo espero ver el fin de ETA	505
Mis preocupaciones como ministro del Interior. Memoria de los peores tiempos del terrorismo	506
Por qué confié en Rafael Vera	508
La verdad sobre el GAL... Y sobre la obsesión contra Felipe González. Lo que enfrentó a Txiki Benegas con Damborenea	510
Por qué Damborenea no me aceptó y por qué yo nunca le consulté nada de nada	512
¿Quién miraba para otro lado en Euskadi?	514
Por qué Felipe González autorizó las conversaciones de Argel y por qué nunca creyó en ellas	516
La ruptura de ETA. Fraga y Aznar, un abismo de comportamientos. Quiénes eran aquellos abogados de ETA.....	518
Tuve la lealtad del PNV y CiU. Nunca fueron ambiguos.....	520
De mis negociaciones con Atutxa y de la conveniencia de dejar siempre algo por conceder	522
Leizarán: mitos y leyendas. Por qué le pedí a Arzalluz que dijera la verdad.....	524
Por qué no estuve de acuerdo en aquel pacto con Mayor Oreja. La explicación tan certera que me dio mi madre de por qué no se iba a votar a Nicolás	525
Aznar lo tuvo claro: «Al PSOE ni agua»	527
Quién es Mayor Oreja.....	528
 XII. ROSA DíEZ. <i>Mirando hacia atrás con demasiada ira</i>	531
Un lugar donde hay mucha gente mezclada y poca gente pura ...	531
Cuidado con lo que dices: te mirarán mal... De la complicidad del PNV	533
Aquella fragilidad nuestra cuando asesinaron a Enrique Casas	534
Aquellos funerales, las mentiras de Corcuera y la verdadera historia de Damborenea	536
Una pelea por el dinero y el poder.....	538
Benegas, un político de clase. Quién es Julián San Cristóbal.....	540
No nos afligió el miedo, sino la corrupción.....	542
De cómo y por qué entré en el Gobierno vasco	543
No nos fuimos del Gobierno por Lizarra. Los manejos de Nicolás Redondo	544

Atutxa miente. Mi conversación con Ardanza: «Has sido una buena consejera».....	546
Siempre fui crítica con el PNV. Mi distanciamiento del Partido Socialista	547
De cómo y por qué construyo una amistad con Nicolás Redondo.....	549
Me acusan de resentida pero no me voy a callar.....	551
Por qué Basta Ya no quiso ser un apéndice del PP	553
Buesa, cuando el PNV perdió la piedad.....	554
Por qué no me sentía insultada cuando se me identificaba con la derecha	555
Aquella noche, aquella tremenda decepción.....	557
Me gustaba la Consejería de Interior	557
XIII. MAITE PAGAZAURTUNDUA. <i>El dolor desde la disidencia socialista ...</i>	559
Los olores de las piedras, los relatos de mi familia	559
A la ikastola con 3 años. En el PSOE con 19.....	561
Por qué mataron a Enrique Casas y por qué no han matado a un político del PNV.....	562
Una niña muy de mi casa. Las personas que me marcaron	564
Buesa o la política de la claridad. Aquellos comisarios políticos que nos vigilaban	566
Telarañas de complicidades. De aquella traición y de por qué no puedo tener distancia emocional.....	567
Lizarra, un autoengaño del PNV	569
Ardanza, el liderazgo que no pudo ser	570
Toda aquella gente que salimos a dar la cara	571
Mi distanciamiento del PSOE. Lo que yo pienso de Jesús Eguiguren	573
De por qué el PNV nos rehuía la mirada cuando ETA asesinó a Fernando Buesa.....	574
Por qué comprendí, pero corregí, aquellos textos de Javier Rojo ..	575
Andoain, el corazón del infierno. Cuando se enciende la señal de alarma.....	576
Cuando alguien te llama diciéndote que a tu hermano... ..	578
Entré en una dimensión distinta	579
Atutxa no quiso escucharme.....	580
Aquellos oscuros rumores sobre gentes de la Ertzaintza.....	581
Sí. Mi hermano estuvo en ETA como tanta gente	582
Joseba era el espejo en el que no se quieren mirar	584
Él sabía que lo iban a matar.....	585
Josu Jon y Ardanza, dos excepciones.....	587
La venganza del PNV y mi crítica al PSOE	588
Ser minoría y no tener por qué arrepentirme de nada	589

Es difícil hablar de las víctimas.....	590
He sido esa pequeña conciencia crítica.....	591
Cuando lo importante no es cuál ha de ser el papel de las víctimas	593
XIV. CARLOS ITURGAIZ. <i>Crónica de la cacería y del abandono</i>	595
Un episodio con monseñor Blázquez. Buscando iglesias para celebrar funerales.....	595
«¡Tiradles a la ría! ¡A Iturgaiz y a Redondo Terreros!». (De cuando nos estaban cazando como gorriones con chimbera).....	597
Zarautz: a por la cúpula del PP	599
El Gobierno vasco quería tapanlo todo. (De cuando nos mataban y nos venían a insultar). Seguridad privada, la única salida	601
A Gregorio Ordóñez no se le protegió a tiempo. (Del desprecio del riesgo al ruido del miedo).....	603
Euskadi, lugar donde te matan por tener unas ideas	606
La Iglesia vasca en todo este tiempo. Por qué nunca intenté arrimarme a Setién	608
Miguel Ángel Blanco y Arzalluz: «Esos autobuses que habéis traído de Madrid».....	609
Una bronca con Ardanza y otra con Arzalluz	612
«Di tú mismo a tu amigo Jaime que nuestro proyecto lo haremos con ETA».....	613
Aquel Ardanza de Ermua que no le gustó al otro PNV	616
Jáuregui: «¿Por qué no hacéis algún gesto más?»». (Un «clamor» que se frenó en seco).....	616
El chico de los recados de Mayor Oreja	620
Yo sí he visto el sello del PNV junto al hacha y la serpiente. Por qué la reconciliación es imposible.....	621
Hice lo que más le podía joder al nacionalismo.....	623
Sobrevivir a mi partido, sobrevivir a mis compañeros.....	625
Ajuria Enea: yo fui Aznar, yo fui el PP. El escaparate de Ardanza	626
Por qué no me quemé. Por qué Rajoy no ha querido contar conmigo	628
María San Gil, una fuerza que nadie ha podido controlar	629
Una campaña de difamación sin piedad.....	630
No cederemos en la batalla contra el PNV	631
XV. JUAN MARI ATUTXA. <i>Sobrevivir al odio</i>	633
Mi cara a cara con ETA.....	634
Nunca me he arrepentido.....	636
Ellos me odian	637
Perseguir a gente de Euskadi	638

¿Quién es ese Atutxa?	639
Cerco al Parlamento	641
Sospechoso este Atutxa.....	643
No soy de mármol.....	646
El terror. Bilbao, ciudad oscura.....	646
Lo que me ha marcado	648
Un PNV atado de pies y manos.....	650
Cómo era aquella ETA.....	651
Nuestra escisión: juego sucio	652
La sinceridad de Corcuera y los caminos tortuosos de Mayor Oreja.....	653
Me propusieron montar un GAL.....	654
Conseguí defraudar a las dos partes	656
Romper la extorsión	657
Lasa y Zabala. El respeto a los muertos de quienes matan.....	658
Jone Goirizelaia: la herencia del odio	659
Si desaparece Otegi	661
Lizarra, un error contra la lógica	661
Buesa: nunca dos pancartas	662
¿Alguien me puede achacar a mí connivencia?	664
Las falsedades de Iturgaiz.....	665
Estrategia. La extraña actitud de la derecha	666
Nunca creyeron en la reinserción	668
Víctimas y engaños	669
De por qué en esta fundación no se habla de la consulta	669
XVI. XABIER BALZA. <i>Las claves de todas las violencias</i>	671
Euskadi y ETA. Claves para que lo entienda quien no entiende nada.....	671
Esa leyenda de que al PNV le cuesta distanciarse de ese mundo.....	673
Nuestro alejamiento de ETA está en nuestra base social	674
Se han hecho mal... muchas cosas	676
Una nueva tregua. Es posible el futuro de Otegi.....	677
Por qué ETA ha dejado de ser un problema.....	679
Lo que me diferencia de Juan Mari Atutxa.....	680
Lizarra y mi supuesta complicidad con Batasuna	681
Aznar llegó tarde a Lizarra. Oreja, la quinta columna.....	683
Mayor Oreja miente, miente, miente.....	684
Por qué el ministro del Interior boicotea la negociación de Aznar	687
Lizarra, no supimos estar con las víctimas. Por qué Mayor Oreja boicoteó la seguridad.....	688
Buesa... ¡Qué mal lo hicimos todos!.....	689

Ibarretxe ya era un líder cuando aquel «Desembarco en Normandía».....	691
Lo que piensa Ibarretxe. Todo comienza en 2003	692
Hoy como ayer, se desconfía de la Ertaintza	692
Sólo nos quieren para dirigir el tráfico	694
De cómo ha llevado el PNV la apuesta del lehendakari. Nadie tiene la bola de cristal	695
Esto no estaba en el guión con el PSOE. De cuando el otro también circula por la misma vía.....	696
Lo mismo nos pegamos una leche	697
 XVII. JUAN MARI OLLORA. <i>Desmontando Lizarra</i>	699
Euskadi y las cuatro diferencias con el modelo irlandés. Sobre la capacidad de ponerse en el lugar del otro... ..	699
Por qué Lizarra fue un error. La paz por un avemaría	701
Lo que yo he vivido... «Viene el tiempo de la política»	702
Nunca Arzalluz prometió hablar con el PSOE. Nunca nos condicionó la movilización de Ermua.....	703
Gorka, Egibar y yo. Por qué entramos en esta historia.....	706
Cuando la decisión la toma ETA, como siempre	707
Cuando supe que ya no había nada que hacer	710
El mitin del Arriaga. Xabier y Egibar siempre fueron pactistas... ..	712
Nosotros y Batasuna. Ibarretxe, autor intelectual de un proceso político difícil de explicar	713
La sociedad vasca ha cambiado y por qué los vientos que soplan no son favorables a mi partido.....	715
Las confesiones de Mayor Oreja... Por qué jugó a dinamitarlo todo	716
Si el PP hubiera gobernado en Euskadi.....	718
Del cambio de Xabier y de por qué yo no hubiera lanzado la consulta... La ensoñación sobre ETA.....	719
 XVIII. JOSEBA EGIBAR. <i>El hombre del PNV</i>	721
Arzalluz: un líder que arrastra	722
Empezar de cero	723
Donde el PNV se separa de ETA.....	724
El PSOE maneja el grifo	726
Un compromiso ante la escisión	727
Del GAL a Leizarán: un encuentro con el mundo abertzale	728
Saber dónde ETA tiene el trigémino	730
Sobre ese PNV que dicen que alimenta a los violentos.....	731
Acercarse a mirar y a hablar	733
Aquel encuentro con ETA en el centenario del PNV	734
No pudieron hacer balance de la lucha armada	736

Les importaban un carajo los votos.....	737
Otegi, un tipo que rompe los esquemas.....	739
Cuando Mayor Oreja aceptaba negociar la liberación de Ortega Lara.....	740
¿Estuvo Arzalluz abducido por Aznar?	741
De cuando Mayor Oreja ofrece el derecho a la autodeterminación	742
Lizarrá: un ordenador y una impresora. Las mentiras de ETA....	743
De por qué a ETA no le gustó Lizarrá.....	745
El PNV nunca aceptó aquel disparate	746
Otegi y Eguiguren, errores compartidos	748
Llamaron al número de emergencias del PNV	750
Nunca excluimos a los socialistas	751
Los trapicheos de Benegas	752
Térnera, un hombre hermético	753
Una generación perdida	754
El GAL comienza con Felipe González. Por qué fracasó Argel ...	756
Cómo se convive con la muerte. Por qué Batasuna no soportaría otro Hipercor.....	757
Nuestras cartas están boca arriba	759
Lo que nos está pasando: hay miedo e intereses.....	759
Del grave error que pueden cometer los socialistas	760
XIX. JAVIER ROJO. <i>Crónica de la ira y del rencor</i>	763
Euskadi, lugar de orgullo y complejo.....	763
PNV: treinta años de contradicciones.....	764
De cómo sobrevivir al rencor.....	766
Y el lehendakari el primero: del cinismo a la sociedad.....	768
¿Y si nos negáramos a llevar escolta?	769
Una cena con Josu Jon Imaz	770
Arzalluz no siempre ha sido como es ahora. Por qué pierde Josu Jon y gana Ibarretxe.....	771
Lo que somos los socialistas y lo que hemos sido para el PNV ...	773
Lo más grave en la historia de Euskadi.....	774
Ahora los tiempos son otros.....	775
Hijo de un ferroviario. Mis huellas	776
«Español», una marca que ha tenido consecuencias	778
Cuando los militares nos daban órdenes.....	779
Aquellos funerales de tanta soledad	780
De cuando Batasuna estaba acojonada.....	782
2001. Después de todo lo que habíamos vivido en Ermua	783
Atutxa. Nunca diré que fue ambiguo	784
Lizarrá y Basta Ya. Aquellas camisetas azules	785
Buesa. Una revolución contra el asedio	787

«¡Dios mío, Dios mío! ¿Cómo nos ha podido pasar esto?»	788
Cuando Ibarretxe se esconde: «Hablad con Arzalluz»	790
«Lehendakari aurrera!»	792
Cuando Felipe nos cambió la campaña por la vida y por la libertad.....	793
«A ti te quieren matar y a mí también»	794
Tampoco el PNV aprendió la lección	797
XX. NICOLÁS REDONDO. <i>Una Euskadi imposible</i>	799
Vasco pero ciudadano en España	799
Por qué el problema con los nacionalistas no son ellos	801
Las normas siempre por encima de los sentimientos	802
La ruptura inevitable	802
Por qué Felipe González nunca entendió aquella coalición con el PP y contra el PNV	803
Yo no volvería a hacer la misma apuesta. De la «previsible» deslealtad del PP.....	805
No pude evitar que la gente me viera aplastado por Mayor Oreja.....	807
«¡Que vienen los españoles!».. Un país raro pero no tan raro.....	809
El verdadero origen del Pacto contra el Terrorismo: había que frenar aquella ofensiva del PP	810
Basta Ya nació de la izquierda. Una reacción contra la brutalidad	812
Sin complejos frente a aquel PNV y frente a Arzalluz, que era el más listo de todos ellos	814
Hablamos demasiado de las víctimas. De las contradicciones de Eguiguren y la radical oposición de Corcuera	815
Que aquel pacto pudo servir para legitimar un españolismo puro y duro. Por qué sigo en el PSOE	816
Aquella hora tan intensa en el asesinato de Fernando Buesa. Aquella entrevista clandestina con Ibarretxe	818
Las conspiraciones que veía Arzalluz y los excesos de Javier Rojo.....	820
Una herida tan profunda... Quién es quién en la familia Buesa ...	821
Cómo fue armándose la estrategia de escena. ¿A cuál de nosotros convocó Arzalluz?	822
Un PNV condicionado por Batasuna. La debilidad de Ardanza y nuestro debate interno.....	824
Rosa Díez: de su evolución y de por qué a pesar de todo nos entendimos.....	826
Rosa se mueve por impulsos. La angustia, un motor para actuar..	827
Cuando nosotros también lo intentamos con Batasuna. Arzalluz siempre lo supo... ..	828

Por qué no puedo creer en Otegi y por qué no pudo ser Gerry Adams.....	829
Un tipo con cara y con frescura. No son estos los que viven en los montes y matan	830
Eguiguren, un aldeano equivocado y un problema para el PSE	831
Los errores de aquella negociación: había que «trincarse» al PP	832
XXI. PATXI LÓPEZ. <i>Un socialista con otra mirada</i>	835
Redondo, la política de la bronca	836
Las claves de una ambición	837
¡Aquella foto del Kursaal!	839
Un error tan grave como el de Lizarra	840
Un peligroso nacionalista	842
Una integración imposible	844
Nos clavaron la Ley de Partidos	844
Isaías Carrasco, nada de qué arrepentirme	846
Haber vivido la esperanza.....	847
Nadie va a morder el polvo	848
Lizarra, la gota que colmó el vaso.....	849
Una negociación tramposa.....	850
De por qué hay gente que no va a perdonar nunca a Ibarretxe...	851
Superar el desastre de 2001	853
Los verdaderos objetivos de Nicolás Redondo.....	854
¡Sustituir a Mayor Oreja!.....	856
De cuando Zapatero y Rubalcaba vetaron a Eguiguren.....	857
De cuando Zapatero nos prohibió hacer política	859
Zapatero creyó en la negociación.....	860
De las cosas que se hablaron en aquella famosa reunión con Batasuna, de cómo ellos querían acabar y Rufi Etxeberria habla de sus hijos	862
La fortuna de contar con Josu Jon	864
Otegi había hecho una apuesta sincera	865
XXII. JESÚS EGUIGUREN. <i>Un patriota maldito</i>	867
Guipuzcoano del Urola, vasquista, de izquierdas... ..	867
El primer socialista que asesinaron. Mi ruptura con la ingenuidad.....	868
Los que hemos nacido hablando euskera.....	870
Por qué me han considerado un traidor	871
Sobre la biografía de este «filoetarra»	872
Tengo una visión del País Vasco... ..	874
Por qué me acerqué a Batasuna.....	875

La primera vez que veo una rendija para negociar con ETA	877
Aquella receptividad más allá de las palabras	878
Nunca deberemos hablar de derrotas	879
Pero las condiciones nunca volverán a ser las mismas	880
Nunca habrá una solución para Euskadi	881
Otegi hizo todo lo que pudo... Menos enfrentarse con ETA	882
¿Vamos a dejar esto a nuestros hijos?	883
Arnaldo y yo trabajamos por la tregua	885
Yo no podría engañar a Ternera ni a Otegi... ni ellos a mí	886
Aceptaban dejar las armas pero no la rendición	887
Ternera me aseguró la tregua	889
Cuando todo pasó a manos de ETA y del Gobierno	891
Otegi propuso la incorporación del PNV	893
«Oye, qué cojones... ¿De qué va esto?»	895
Ternera no fue disidente y Otegi decidió hundirse con los suyos	896
Yo volvería a estar allí	897
Mi síndrome de Estocolmo, un invento de Madrid	898
Tengo miedo, pero no me iré de Euskadi ahora	899
Sé dónde estoy y lo que he elegido	901
 XXIII. JAIME MAYOR OREJA. <i>La épica contra el nacionalismo</i>	903
Mis compañeros de ETA	904
Cuando los franquistas eran mayoría	906
La primera vez que sentí el miedo	908
Más miedo a los nacionalistas que a ETA	909
La Iglesia en la gran explosión vasca	910
ETA, hasta donde me llega la memoria	912
Por qué Arzalluz me señaló como la bestia negra	913
El PNV: respiradero de ETA	915
Arzalluz y Ardanza: cuando el PNV estuvo en peligro	916
Ese poder que han ganado «todas las Batasunas»	917
2001: el error que cometí	919
Suspender la autonomía es posible	921
Nunca cambié de posición	922
Estella, cuando Arzalluz engaña a Aznar	923
Nunca controlé Basta Ya	925
Aquellos funerales en los que la gente me aplaudía	926
Miguel Ángel Blanco y Ortega Lara: las negociaciones del PNV	927
Cuando Interior era un volcán	930
Quise entenderme con aquel PNV	931
Ortega Lara: ETA llena de «topos»	932
Aquellos meses terribles para mí	933

Las claves de mi amistad con Ollora	934
No detectamos que ETA y PNV estaban negociando	935
Por qué me enfrenté con Arriola. Aznar y el MLNV.....	937
Lo que hicimos con De Juana Chaos	939
Fue ETA quien rompió. Por qué detuvimos a Belén	939
Por qué elegí a Juan Mari Uriarte.....	941
Setién, un escándalo. Aquellos movimientos por el Vaticano	942
Atutxa, su cambio inevitable. La leyenda de Gregorio Ordóñez	943
Del liderazgo de Rajoy y de lo que he influido en María San Gil	944
Las malas leyendas que pesan sobre mí	947
XXIV. LEOPOLDO BARREDA. <i>Desmontando los iconos del PP vasco</i>	949
Si valía mi nombre, faltaba uno menos	949
No queda vivo ninguno de aquéllos.....	950
Cuando nosotros éramos la presencia del partido en la calle.....	953
Me querían pegar un tiro con un rifle porque nunca he pensado en dejarlo	956
No éramos hijos de nadie ni herederos de nadie	957
La resistencia a Mayor Oreja. Por qué me dio por aquella apuesta personal.....	959
Unidos ante la ruina de las maniobras de Pablo Mosquera.....	960
El regreso de Mayor Oreja: la conspiración, ese mal de la UCD... «Éste viene aquí de salvador. ¡Como si los demás fuéramos unos maulas!». Los que siempre comen las deudas	963
Jaime siempre va de actor invitado. Aznar no quería un partido testimonial. Mi dimisión «irrevocable» y la «resistencia» de Iturgaiz.....	965
Quién era Gregorio Ordóñez y por qué yo estaba de acuerdo con su forma de hacer las cosas	968
Todo lo que estaba soterrado estalló y el partido se dividió. María sólo quería ser víctima	970
Ella es una persona insegura y Mayor Oreja es el responsable de toda esa historia	971
A qué está jugando siempre Jaime. La depresión de 1998 y aquel error de anticipar las elecciones.....	973
Aquella campaña del miedo del foco de los interrogatorios... («La madre de Dios si yo fuera del PNV»)	976
Cuando me harté de pedir que alguien bajara el tono. Cómo sonaba aquello de «Más España». Aquella votación a la que nunca llegó Mayor Oreja	978
Crisis de confianza. Había que mirar a María San Gil.....	980
«Te quiero mirándoos de arriba abajo»	981

Un cierto endiosamiento, alguien le hace creerse cosas.....	982
La crisis de la ponencia: «Dime cómo coño se defienden los principios sin votos, María».....	983
Encerrados otra vez en el discurso del miedo y de las víctimas. (Alguien estaba sembrando lo de «Rajoy, dimisión»)	985
Alguien la estaba pinchando y no fue Aznar. (Cuando Mayor Oreja pierde la memoria de lo que fue UCD).....	987
«¡Qué ratas, y yo desmintiendo todo!». (De la fuga de María de espaldas a todos).....	989
«Yo soy el referente nacional. Es a mí a quien quiere la gente y a la que quieren las cámaras»	990
Lo que nunca dijo Carlos Iturza. María ya no representaba al PP vasco	992
XXV. ANTONIO BASAGOITI. <i>Viaje al interior de la derecha vasca</i>	995
Ya coleccionaba carteles a los 8 años.....	995
Ordóñez, el comienzo de mi compromiso. Cuando el PP no estaba estigmatizado	996
Un «vasquismo» español, sensato y moderado	998
Después de Miguel Ángel Blanco: «Basagoiti, eres el próximo». Aquella comparsa de Batasuna que me gritaba en las fiestas de Bilbao	999
Dos PNV diferentes frente al terror	1000
Lo que queda de aquella espuma de Ermua que Arzalluz ayudó a bajar.....	1001
Del idilio de Aznar con Arzalluz a la guerra contra el PNV. Lo que nos perjudicaba de aquella política que se hacía en Madrid	1003
Cuando los dos enamorados pierden el interés, aunque sea sólo sexual	1005
Las elecciones de 2001. El palo más duro. ¿Quién dijo entonces que nos equivocábamos? El miedo que nos tenían los del Golf de Neguri.....	1006
Cuando el PSOE cambió y Mayor Oreja quería repetir la jugada	1008
Cuando en el PP se comienza a pensar que teníamos que cambiar... (por qué Euskadi le dijo «no» a Mayor Oreja)	1010
Por qué estuve en contra de Loyola de Palacio, por qué apoyé a María San Gil.....	1011
Cuando María San Gil no engañaba a nadie. Y por qué el PP vasco iba para atrás	1012
El debate de fondo: ¿es que la única política que podemos hacer es la política antiterrorista? Mis discusiones con María San Gil	1014

Cuando todo explota dentro. La decisión inexplicada de María y quienes pudieron llevarla a sospechas sin fundamento	1016
Aquel momento en el que pienso en abandonar la política. La conspiración contra Rajoy.....	1018
Nos enfrentamos a quienes querían hundir al PP vasco.....	1020
¿Por qué no trabajar con el PNV?	1021
Los movimientos sociales nos dejaron con cara de gilipollas. Quién es Rosa Díez y quiénes la utilizan contra el PP.....	1022
Por qué ETA sobrevive y por qué veremos el final	1023
Por qué creo que la reconciliación entre los vascos será posible un día	1025
No digo que Ibarretxe sea un terrorista. No construiremos nada con este PNV.....	1026
Por qué a mí me van a esperar con las navajas en alto los que han conspirado	1027
XXVI. REGINA OTAOLA. <i>Convivir con el miedo que vigila detrás de los visillos</i>	1029
Convivir con el miedo. Aquellas pesadillas en las que soñaba que me iban a matar y no podía hacer nada	1029
Mis comienzos en Eibar: «Déjales, ¿cómo te vas a enfrentar a ellos?». No a la paz por un avemaría.....	1032
Contra aquel concejal que ayudó a matar a Miguel Ángel Blanco. Pedí misericordia a Batasuna	1033
La educación que me dieron mis padres. La condena de todas las mujeres.....	1035
Conocer Euskadi con el ejemplo de la Guardia Civil. El juicio de Burgos y la violencia de aquellos que nos echaban de las playas.....	1036
Contra el asesinato de Carrero. Contra aquella música que se tocaba en la plazas de Zarautz. La «españolaza» y los hijos pródigos del PNV.....	1038
Por qué me ofrecí a María San Gil para ir a Lizarza. «Vete de aquí» y «... ¿ya no duermes tranquila?».....	1040
En Lizarza no se atrevió nadie a vencer el miedo. Egibar: «¿Ya sabéis dónde os vais a meter?».....	1041
«Regina, no te achantes, ellos te vigilan»	1042
Por qué no vivo en Lizarza. Me quiero mucho y no quiero morir. El día en el que izamos la bandera española	1043
Ese cura que nos tira la comunión y no nos da la paz	1045
María San Gil, una líder maltratada y desengañada	1046
Apoyo el discurso de María: ¿por qué hablar de economía cuando siguen matando?	1048
Por qué también tendré que irme del PP	1049

Más de ochocientas víctimas no pueden permitir que el PP pase la página	1050
No me arrepiento de mi vida ni de mi camino	1051
Nunca, ni por la paz, tragaría con una negociación con ETA. Las víctimas por encima de los políticos.....	1052
XXVII. JUAN JOSÉ IBARRETXE. <i>Cargar con el PNV hasta el abismo, heredar un legado imposible</i>	
Amar lo que se es sin odiar lo que no se es	1055
Parar a la sociedad vasca	1059
De lo que se nos ha privado	1060
¡Lehendakari, asesino!	1061
Soy un eslabón	1063
No todo el PNV ha seguido mi ruta; pero no somos un barco en la niebla	1064
Caminar, aunque sea sin zapatos	1066
Por qué no quería ser lehendakari	1067
De la confianza de Arzalluz a las reservas de Ardanza	1069
De aquella escisión nuestra y de mi relación con Imaz	1070
El lehendakari que gustaba en Madrid.....	1072
No es un gesto soberanista. No va a haber choque de trenes	1074
Una leyenda perversa	1075
Buesa, todos cometimos errores.....	1076
Un «delincuente» con la conciencia tranquila	1077
Lizarrza: autocrítica y mentiras socialistas	1079
Contra la persecución de Egibar	1081
Quién está alimentando a ETA.....	1082
De por qué ETA nunca ha querido que hablemos los vascos.....	1084
2001: un ajuste de cuentas	1084
Leyendas en torno a mi liderazgo	1086
Arzalluz y yo: convivir con Batasuna.....	1087
De cómo Otegi buscaba caminos para la paz.....	1088
El miedo de ETA.....	1089
No habrá un acuerdo en el PNV	1090
XXVIII. XABIER ARZALLUZ. <i>El perro guardián del caserío, el río que no cesa</i>	
Tiempos duros y de tormenta	1093
Cuando en el PNV todo parecía acabado.....	1094
Por qué nunca quise entrar en ETA.....	1096
El sueño de Aguirre, aquella ETA que el PNV intentó rescatar y mi compromiso nacionalista.....	1098
Euskadi no fue un invento de Sabino Arana. Aquella gente profundamente herida	1099

Las ideas perseguidas de un jesuita llamado Larramendi	1100
Nunca había oído hablar mi lengua	1101
Jesuita a la fuerza («¿Cómo coño le vas a decir a Dios que no quieres?!»).....	1102
Aquellos años de Alemania tan libres.....	1104
Un jesuita no puede ser lehendakari	1105
El debate con ETA, Txiberta: nunca íbamos a tener tanta capacidad de violencia como el Estado	1105
Nunca aceptamos sentarnos con las pistolas encima de la mesa ...	1107
Cuando nos inventamos los derechos históricos	1109
Aquella noche del 23-F.. ¿Dónde está Garaikoetxea?.....	1112
Las mentiras de Felipe y aquella jugada que me hizo. El Rey y mis dudas sobre el 23-F	1113
Garaikoetxea: un paranoico de cuidado	1115
... ¿Por qué no juras obediencia al EBB?	1116
Nunca tuve ambición de mando	1118
Nunca he vivido una experiencia más amarga. Aquella paranoia de los pinchazos del teléfono.....	1119
Todavía hoy nos pesa el error de la escisión	1120
La corrupción en el PNV. Cuando los ratones vienen a por el queso.....	1121
Argel: Txomin Iturbe, un hombre limpio y positivo.....	1122
Rafael Vera no tuvo nada que ver con el GAL, pero estorbaba mucho... ..	1124
De las distancias entre Corcuera y Barrionuevo. De cómo creo que se montó el GAL	1125
La matanza de la Bahía de Pasajes y el asesinato de Enrique Casas. El camino hacia la cohabitación	1126
Lo del árbol y las nueces. La verdad de las cosas que digo y que dije en el Arriaga	1129
Mi discurso del Arriaga. Las visiones de Zarzalejos y lo que le da la gana de decir al imbécil de Ardanza	1130
El Arzalluz de antes y después del Arriaga.....	1131
He hablado con ETA siempre que he podido. Me enfrenté con ellos para liberar a Berazadi.....	1132
Las cosas que les decía a los jefes de ETA... y lo que ellos decían que les había dicho	1134
Etxebeste: «Si venís con nosotros, ganamos».....	1135
Contra mi leyenda. Porque lo de Gorka Agirre lo llevo dentro.....	1136
«Dile a Garaikoetxea que nunca he tenido monaguillos».....	1137
Jamás he discutido con Ardanza sobre los medios y los fines. Cuando los medios malos no son malos en sí... ..	1138
Por qué Ardanza nos vino bien en aquel momento y por qué nunca le empujé a que se fuera.....	1138

Quando el postnacionalismo de Jáuregui y Onaindia podían hacernos daño	1139
Las obsesiones de Ibarretxe y el vértigo de Ardanza	1140
Nunca excluimos a los socialistas de Lizarra. Por qué ETA metió la mano donde no debía	1142
Egibar, Agirre y Ollora. Por qué fueron ellos. Cuando creí que Aznar quería apuntarse el tanto.....	1144
«ETA miente». Nunca nadie había hecho una crítica más dura contra ETA	1145
Ermua perjudicó a ETA pero el PNV se llevó las bofetadas.....	1147
Mi relación con Aznar: del halago a la persecución.....	1148
Aquel acoso de los socialistas cuando mataron a Buesa.....	1149
Aquel matrimonio de Mayor Oreja con Redondo, oficiado por Savater	1150
Aquella noche electoral. La preocupación de Ibarretxe y por qué le reconocí como líder del PNV	1151
Mi partido está en el acomodo porque aquí nadie se jubila	1152
Imaz y Egibar. Las mentiras que se descubren con el tiempo.....	1154
Con Ibarretxe ganaremos; sin Ibarretxe perderemos	1155
Otegi está buscando bajar de las nubes	1156
Es muy difícil bajar la persiana.....	1157
XXIX. IÑAKI ANASAGASTI. <i>La razón perseguida, la distancia insalvable</i>	1159
Nacer en el exilio.....	1160
De los marianistas a la clandestinidad.....	1161
Monzón, ETA y Ajuriaguerra	1162
Arzalluz contra la monarquía de Garaikoetxea	1163
Por qué Arzalluz no quiere ser lehendakari.....	1165
Ardanza y la sombra de Egibar.....	1166
Un nacionalista en Madrid	1168
Lizarra: un misterio para el PNV	1169
Aznar-Arzalluz: una relación patológica	1170
Vender PNV en Madrid y romperlo en Euskadi	1172
De cómo Mariano Rubio nos consiguió la transferencia del agua..	1173
El Rey y yo	1175
Ajuria Enea y esos cabritos del PNV	1176
Arzalluz no quería Lizarra.....	1177
Egibar y «sus» hermanos separados.....	1179
Arzalluz rompe el equilibrio.....	1180
Por qué Arzalluz liquidó nuestra complicidad.....	1181
Ibarretxe secuestra al PNV.....	1183
Las claves del cambio de Ibarretxe.....	1185
La Transición olvidada	1186

Esto no tiene solución	1187
Fernando Buesa, nuestro gran error	1189
Una piedra en el zapato, un dolor de muelas.....	1191
XXX. JOSU JON IMAZ. <i>Contra la religión nacionalista</i>	1193
Por qué Euskadi, por qué ETA.....	1193
Cuando la pureza produce cretinismo	1195
El PNV, ¿cómplice o traidor?	1196
Aznar y la demonización del PNV.....	1197
Aquella tregua que generó tantas desconfianzas hacia el PNV....	1199
El PNV, un partido del sistema.....	1200
Contra Madrid. El camino más fácil.....	1202
No habrá un choque de trenes.....	1203
Mi objetivo: romper el aislamiento	1204
Un tren que venía de frente	1209
Días intensos, relaciones de confianza	1210
Por qué no acosé a Zapatero	1211
Nos movimos en el alambre de la heterodoxia	1212
Otegi y Rufi, una escena patética	1212
Batasuna, una agonía generacional.....	1214
La reconciliación, esa última violencia interior.....	1215
No quise liderar un proyecto en el que no creía.....	1217
Cuando Arzalluz y Egibar me apoyaron	1219
Un nacionalista domesticado por Madrid.....	1220
Con los pies en el suelo. Ibarretxe	1221
Marcado por aquella escisión	1222
ETA quiere colarse de nuevo en la política vasca. Por qué no quiero volver	1223
XXXI. IÑIGO URKULLU. <i>Confesiones de un sucesor cercado</i>	1225
Marcado por el seminario de Derio	1226
ETA y nuestra identidad.....	1228
Convivir con Josu Ternera	1229
En la seguridad interna del PNV. El misterio de Joseba Pagaza...	1231
Quienes alentaron la escisión	1232
La clandestinidad inacabada.....	1234
El «cojonímetro», un discurso letal	1235
Nuestro complejo frente a ETA.....	1235
La aventura en la que nos ha metido Ibarretxe.....	1237
De cuando Arzalluz quiso suceder a Arzalluz	1239
Una simulación frente a Ibarretxe.....	1240
Todos los puentes rotos	1242
Batasuna y la exclusión del PNV.....	1243
El odio de Eguiguren	1244

De por qué ni Josu Jon ni yo creímos a ETA.....	1246
Otegi a la desesperada	1248
Otegi: «Esto nos ata de pies y manos». Los ejes del acuerdo	1249
La escenificación de un final patético	1251
Batasuna: «Esto es una catástrofe»	1253
El testamento político de Otegi	1254
Las claves de un Ibarretxe marginado.....	1255
Los riesgos de la consulta	1256
El fantasma de la escisión	1258
La guerra de Josu Jon y Egibar. Nosotros, los pipiols que desprecia Arzalluz.....	1259
Las trampas de Arzalluz.....	1261
Josu Jon y la seducción de Madrid	1262
Estar con el lehendakari y pactar con todos	1264
XXXII. PATXI ZABALETA. <i>Cuando el precio de la disidencia se cotiza en un Zutabe de ETA</i>	
En el seminario de aquella Navarra de aquellos tiempos de los mil curas	1267
Del seminario a la universidad del Opus Dei. Con trescientos estudiantes en la comisaría	1270
Procesado por un libro de poesía. Implicado en la izquierda abertzale. La presión de ETA.....	1271
La Mesa de Alsasua y el debate sobre la lucha armada.....	1274
Cuando todos los partidos atendían a lo que ETA decía. Cuando HB se supedita a ETA por primera vez.....	1276
Mi primera salida de la Mesa Nacional. «En Herri Batasuna no se debate, se transmite».....	1277
Ordóñez, Miguel Ángel Blanco... Solo frente a la verdad, solo frente a la cobardía.....	1279
Aquel intento de colocarme frente a la pared	1281
Cuando la política obliga a tragarse las palabras	1282
El efecto corrosivo del GAL. Por qué Felipe González tenía que saberlo. Cuando la Guardia Civil me buscó como abogado.....	1283
Nace Aralar. Aquella propuesta inaceptable del pobre Pernando Barrena. Un mundo cerrado en el que el tiempo no cuenta	1285
Qué significa ser persona <i>non grata!</i> La voz de todo lo que se está moviendo en el mundo de los presos	1287
Cómo puedo dormir con mi fotografía en un <i>zutik</i> de ETA. Por qué ellos tienen miedo a Otegi.....	1288
Los errores de la negociación. Cuando se intenta engañar a ETA..	1290
De cuando el PSOE quiso controlar Lizarra. Por qué ETA tiene que cesar a cambio de nada	1292

REFLEXIONES: CUATRO MIRADAS SOBRE EUSKADI.....	1295
I. La mirada esperanzada, por Odón Elorza.....	1297
II. Mi experiencia, mi memoria, por Joseba Azkarraga.....	1307
III. Ética, diálogo y utopía, por Javier Madrazo.....	1313
IV. La sociedad vasca ha cambiado, por Iñaki Azkuna.....	1321

Un prólogo subjetivo para una sinfonía coral de testimonios de primera importancia

Este libro es, en efecto, una sinfonía coral en la que hablan treinta y dos actores centrales de la reciente política vasca. No están todos los que son (falta el, mal llamado, mundo radical), aun siendo ya muchos los que están, amén de que todos los que están son elementos clave de la reciente historia política vasca. Lo digo de entrada: los historiadores, los sociólogos, los periodistas y en general todos los estudiosos e interesados en la «cuestión vasca» no podrán obviar la lectura atenta y sostenida de este océano de información de primera fila que nos ofrece María Antonia Iglesias en esta publicación. Con los materiales que nos ofrece este libro es posible hacer no poca historia y, en todo caso, mucha sociología histórica.

He ordenado este prólogo en torno a varios apartados, siendo el cronológico el más evidente y con el que comienzo. Es obvio que todo lo que en él se dice responde a mi subjetividad, pero mis alumnos saben bien que yo no creo en la objetividad despersonalizada sino, a lo sumo, en la objetivación de la subjetividad.

REMONTÁNDONOS EN EL TIEMPO

Un eje clave de estas páginas es, evidentemente, el cronológico y la lectura que de los hechos más importantes acaecidos en los últimos años han hecho unos y otros aunque hay un acuerdo generalizado en señalar cuáles han sido los hitos mayores de los pasados cincuenta años. Digo cincuenta pues hay que remontarse a los primeros momentos de ETA, en el final de la década de 1950 y comienzos de la de 1960, aunque el arranque de la reflexión de Jaime Mayor Oreja vaya más lejos aun cuando afirma que «la historia del País Vasco, que ha sido la vanguardia de

tres guerras, no de vascos contra españoles sino de vascos entre sí, explica la actual situación en el País Vasco. No en las grandes ciudades sino en los pequeños pueblos, donde se ha pasado de la extrema derecha a la extrema izquierda». Difícil decir más en menos palabras. Aunque el mundo nacionalista hablará de los derechos históricos y de la pérdida de los Fueros, remontándonos así al siglo XIX, pienso que podemos circunscribir lo esencial de estos relatos a los últimos treinta años con un recuerdo, también, al final del franquismo, en particular al comienzo de ETA.

En esos años, finales de la década de 1950, los miembros de ETA no eran marxistas, como lo serán más adelante. Recuerda Arzalluz que eran cristianos, «gente de misa», de cultura francófona, que «tenían esa idea de que contra un régimen armado que se impone con las armas no había otra opción que responder también con las armas». Joseba Egibar, y no es el único en afirmarlo, dirá que «ETA desde su nacimiento en 1959 ha tenido la obsesión de sustituir al PNV», idea que también será corroborada por Patxi López cuando afirma rotundamente que «el enemigo de ETA es el PNV».

Pero más importante es analizar cuál ha sido la evolución en la sociedad española de lo que ETA significaba. No hay que olvidar que la percepción de ETA, de lo que ETA significaba, ha cambiado profundamente en estos cincuenta años. Así durante el Proceso de Burgos ETA era uno de los referentes de la lucha antifranquista que comenzará a cambiar, para mucha gente, con la Transición. «La percepción de ETA, como alguien que no está trabajando para la defensa de los intereses que dice defender, es decir que no trabaja para defender a los vascos ni a nadie, creo que empieza a partir de 1975... En aquellos tiempos era muy habitual ver a compañeros de trabajo que cuando mataban a alguien... te contestaban “algo habrá hecho...”». Lo dice José Luis Corcuera en un relato que va ganando a medida que se lee por la sensación de veracidad que transmite.

Rosa Díez es un ejemplo, entre otros, de cómo ha evolucionado la percepción no solamente de ETA sino de la realidad vasca en general. Afirmo que en los comienzos de la Transición «lo de amnistía y autonomía lo considerabas casi lo mismo... Hoy creo que el PNV debe pasar a la oposición» (para acabar con ETA) sin olvidar aquellos tiempos en los que, siendo consejera de Turismo en el gabinete de Ardanza, en su departamento se acuñó el eslogan publicitario de «Euskadi, ven y cuéntalo», eslogan que siempre he repetido a los periodistas extranjeros que me interrogaban sobre la realidad cotidiana en la sociedad vasca, aun sin ocultar los miles de ciudadanos —42.500, creo recordar, que contabilizó en una ocasión Gesto por la Paz— que viven amenazados cuando no con escolta —del orden de dos mil antes de la última tregua.

LA TRANSICIÓN

Txiberta es otro nombre que sale muy frecuentemente en estas páginas. En el hotel de ese nombre, cerca de Biarritz, tienen lugar unas históricas conversaciones en 1977 entre el mundo institucional nacionalista y el que se movía en el campo rupturista, liderado por ETA, «que es la que decide, como siempre», como recordará Ollora en otro contexto y particularmente Patxi Zabaleta, cuyo testimonio es clave para entender, desde dentro, los orígenes de HB y su dependencia de ETA. Egibar relata cómo fue la reunión de Txiberta, que lideró Telesforo Monzón, reunión en la que la periodista Mirentxu Purroy fue la secretaria de Actas. Josu Jon Imaz, siendo presidente del EBB del PNV, en una espléndida conferencia en el Forum Deusto mirando al futuro del nacionalismo vasco, conferencia significativamente titulada «Para acertar de nuevo», se refirió a Txiberta y a la histórica decisión del nacionalismo institucional de romper con el rupturista. También Arzalluz afirma que «no nos equivocamos en Txiberta. Además resultó profético porque después todos lo que aceptaron el camino de ETA, como fueron todos esos que ahora ya ves dónde andan, son unos lacayos de HB y de ETA».

Del tiempo de la Transición hablan todos o casi todos, particularmente los que, por razón de edad, la vivieron de forma activa y participante. Hay que resaltar el texto de Marcelino Oreja, donde nos relata, desde lo que fue la UCD y con el constante recuerdo a Suárez, cómo fue la Transición, cómo fue el final de ETA político-militar, la insistencia de que no se confunda al PNV con ETA y la constatación de que «aquella derecha ha sido olvidada», cuando no deslegitimada, como he escuchado estos recientes años a un ex ministro de Suárez. O, como dirá Txiki Benegas en este libro, «aquella no es la derecha de ahora», un Txiki Benegas que rememora el Proceso de Burgos, la defensa de Mario Onaindia, el Frente Autonómico del PSE con ESEI y PNV en unas elecciones al Senado. Frente Autonómico que recuerda con frecuencia Carlos Garaikoetxea acusando de cambio de política al Partido Socialista por sus posteriores planteamientos, un Garaikoetxea que, recordando la cantidad de atentados que vivió (como ningún lehendakari, en los años de plomo en los que había ochenta y noventa atentados mortales al año), trae a colación la frase de Mario Onaindia de que «hay que hacer política como si ETA no existiera» y, remata Garaikoetxea, hoy se dice que mientras haya ETA no hay que hacer política. Josu Jon Imaz, rememorando aquellos tiempos, dirá que «desde el punto de vista político y democrático es mucho más sangrante el hecho de que ETA, cuando recrudece su terrorismo, es cuando se instala la democracia».

EL GAL Y LA ESCISIÓN DEL PNV

Cómo no, el GAL es recordado como un *drama* para el PSE; por ejemplo, por Ramón Jáuregui, en uno de los textos mejor trazados y de más calado político (más allá de anécdotas, que también) de los treinta y dos que componen esta sinfonía coral. Txiki Benegas también rememora el daño que les causó el GAL, Juan Manuel Eguigaray lo califica como el peor de los errores en un discurso en el que, rememorando él también el final de ETA político-militar, recuerda el papel de Mario Onaindia, de Rosón, de Juan Mari Bandrés...

Obviamente la escisión del PNV y el cambio de Garaikoetxea por Ardanza están profusamente relatados por los propios protagonistas. Con frases duras muchas veces teñidas de dolor Arzalluz dice que Garaikoetxea quería todo el poder para él y Garaikoetxea que «me ganó la batalla ese viejo PNV que conocí al principio».

DESDE LA MUERTE DEL PACTO DE AJURIA ENEA HASTA NUESTROS DÍAS

Muchas veces he escrito que uno de los errores básicos que se han cometido en la lucha contra ETA consiste en el traslado de la fractura «demócratas contra violentos» (bendita fractura: así se logró la derrota política de ETA) a la fractura «constitucionalistas versus nacionalistas», resucitándola, traslado que suelo significar con la muerte del Pacto de Ajuria Enea y el fracaso del posterior Plan Ardanza.

Con la muerte del Pacto de Ajuria Enea, la posterior del Plan Ardanza (interesante no solamente el relato del propio Ardanza sino también el de Iturgaiz), la ruptura del Gobierno de coalición PNV-PSOE (el relato de Ardanza junto al de Rosa Díez y Redondo, en el fondo coincidentes), la experiencia de Lizarra (tan profusamente relatada por los líderes nacionalistas como denostada por los socialistas), el fracaso de la segunda tregua (Mayor Oreja explica cómo deciden que Uriarte sea el interlocutor del encuentro con ETA en Suiza y de cómo Aznar, en algún momento, no le cuenta nada pero él se entera de todo «por el secretario de Estado de Seguridad, por amistad»), la victoria del nacionalismo vasco bajo el liderazgo de Ibarretxe el 2001 (con los votos de HB sí, y con algunos prestados del PSOE también, podría poner nombres concretos de personas relevantes) a la que siguió toda la suerte de ilegalizaciones y exclusiones, entramos en otra fase de la historia política de Euskadi de la que todavía no hemos salido. Una historia, la de estos últimos seis o siete años, en la que siendo cada vez ETA menos importante, sin embargo, la fractura política entre nacionalistas y no nacionalistas (aunque también se defiende decir nacionalistas vascos y nacionalistas españoles) es mayor. Hemos perdido en normalización

política con profundas heridas que tardará más de una generación en curar. En este libro hay imprescindibles testimonios de primera fila de este periodo, imposibles de trasladar en este prólogo con la ecuanimidad requerible. Me limito a resaltar, bajo mi única responsabilidad obviamente, algunos testimonios que me parecen relevantes y que están, a mi juicio, en el meollo del contencioso vasco.

Quizá esta frase de Patxi López resuma bien la opinión de mucha gente en el PSOE tras el fiasco de las elecciones 2001: «La famosa foto del abrazo en el Kursaal con Savater de maestro de ceremonias entre Nicolás (Redondo) y Mayor Oreja; ahí estaban todos esos gestos que lo único que hacían era engordar a los nacionalistas por un lado y alejar a los votantes socialistas por el otro... Aquella foto del Kursaal fue la imagen de nuestra esquila». Quizá se entienda también el fondo del pensamiento de Redondo Terreros, que tantas esperanzas había puesto en aquellas elecciones, cuando leemos en su aportación que «el Estatuto de Gernika... es el producto de una gran debilidad de un país (España) que estaba en una situación de inestabilidad y necesitaba pacificar algunas zonas, como el País Vasco, para que se integrara... La Transición es el producto de dos debilidades: de la derecha española que se siente contaminada por ser heredera del franquismo y la de una izquierda que ve cómo Franco murió en la cama».

Otro registro clave será el de la denominada transversalidad. Dirá Atutxa que «la transversalidad, que algunos la ven como un término maldito, existe: ni el PP o el PSOE a solas pueden hacer cómoda la vida, ni tampoco la parte nacionalista a solas. Hace falta el entendimiento entre las dos sensibilidades. Por eso falló Lizarra». Ardanza, gran defensor de la transversalidad (aunque Recalde diga de él que es «el PNV duro y puro»), sin embargo, explica que hicieron el Gobierno tripartito con EA y EE porque «ya veníamos arrastrando nuestro hartazgo con el incumplimiento estatutario, que era el pilar fundamental con el que queríamos legitimar un nacionalismo como el del PNV frente a los radicales de HB». Este punto, máxime viniendo de Ardanza, debiera ser considerado por el mundo no hace mucho denominado «constitucionalista», pues está en la base de tanto recelo hacia España entre nacionalistas moderados. También en Catalunya.

De todos modos no todo el mundo en el nacionalismo está por la transversalidad. Es sabido que Egibar habla de reciprocidad y casi al final de su testimonio hablará de la triple A del nacionalismo al referirse, explícitamente, a Atutxa, Azkuna y Anasagasti. Y las palabras de Arzalluz hacia ellos no son precisamente amables.

Patxi López dirá que «el PSE había valorado siempre que, al igual que el PNV no puede o no debe hacer política sin nosotros, nosotros no podemos hacer política sin el PNV. Desde la etapa de Txiki Benegas hasta nosotros... ése es el eje central del país», aunque no lo comprendía

la dirección del PSOE en el momento que él accede a la Secretaría General del PSE en 2002, según refiere. En este contexto Patxi López narra cómo, dos días antes del Congreso en que saldría elegido secretario general del PSE, Juan Fernández Aguilar llama por teléfono (mientras estaban los tres candidatos a la Secretaría General, Totorica, Gema Zabaleta y él, cenando después de enterrar a Priede, recién asesinado en Orio) y les dice que el PP había propuesto la Ley de Partidos. Y añade textualmente: «Nos la han clavado porque Juan Fernández había dicho que sí sin discutirla con nosotros».

Eguiguren, en la misma onda, manifiesta un gran sentido de la realidad. «Siempre he pensado que el nacionalismo un día perderá, otro ganará pero, más o menos, va a tener los mismo apoyos que ahora. Igual que nosotros los socialistas... Seremos una tradición importantísima de este país, pero el PNV también». Ramón Jáuregui dirá que «el PNV y el PSOE conforman el eje grueso de la composición sociológica vasca». Añadamos que el testimonio de Eguiguren es clave para entender la última tregua y más allá de ella el planteamiento posibilista del PSE en sus relaciones con Batasuna. Un Eguiguren a quien le duele que le digan que está vendido al PNV, pues siguiendo a Toribio Echeverría defiende que se pueda gritar «Gora Euskadi!» y terminar un mitin cantando *La Internacional*.

Obviamente el PP existente no apuesta por aproximaciones al nacionalismo. Al final de su aportación Iturgaiz muestra claramente que no está por transversalidades y la explicación de que no le llame Rajoy (y María San Gil haya desaparecido de la política activa) la resume en esta frase: «No cederemos en la batalla contra el PNV». Y termina su texto diciendo que «el que se acerca al nacionalismo acaba escaldándose».

Mientras preparo este prólogo leo un artículo de Ricardo Benedí, empresario vasco, miembro de la nueva junta del Foro de Ermua (en *La Razón*, 9-XII-2009), que dice entre otras cosas: «Los nacionalistas son los que tienen más responsabilidad en que no hayamos ya acabado con ETA. Pero los socialistas vascos tampoco han tenido ni tienen un comportamiento ejemplar». Añade a continuación que «el PP es hoy como un café descafeinado. Parece que Rajoy se ha creído eso de que es el crispador de la vida política y se ha acomplejado. El PP ha cambiado, pero cuidado con jugar con fuego porque pueden encontrarse con una fuga de votos al partido de Rosa Díez o con que la gente prefiera quedarse en casa antes de ir a votarles».

Quizá para terminar este apartado deba traer aquí un retazo de las reflexiones de Urkullu ante la famosa consulta y las próximas elecciones autonómicas de marzo de 2009. Dice así: «Podiera ser que, poniendo la consulta como un tótem, llegáramos a tensionar a la sociedad y eso nos hiciera gozar, hipotéticamente, de unos buenos resultados electorales.

El problema es ¿y después qué? Es un campo quemado de cara al futuro... Nuestro objetivo es el autogobierno, no la consulta».

IBARRETXE Y LAS BRONCAS EN EL INTERIOR DE LOS PARTIDOS

Ibarretxe es lehendakari en ejercicio desde hace diez años. Sostiene que ETA no ha logrado parar el crecimiento económico y social de Euskadi (gracias al esfuerzo de las gentes que han estado en los Ayuntamientos y en las empresas privadas), pero sí ha parado la política porque «mientras el Gobierno español, esté quien esté al frente, ha estado dispuesto a hablar y a negociar, incluso a llegar a pactos con ETA, no lo está a hacerlo con las instituciones democráticas vascas y con el lehendakari. Mientras ETA tenga la conciencia de que en cuestiones políticas, en el derecho a decidir, todos los presidentes españoles hablarán con ellos y no con las instituciones vascas o el lehendakari, estarán consiguiendo su objetivo y ése será el referente».

Ibarretxe será objeto de muchas críticas. Valga como botón de muestra esta reflexión de Javier Rojo: «... lo que me duele, y además mucho, es que el lehendakari no entienda que jamás se solucionará el problema de un país si solamente quiere tener un voto más que el resto de la comunidad». Pero también gentes de su propio partido serán críticos con él. Así Ardanza, Azkuna, Anasagasti, Atutxa, Imaz... que hablarán de dos o más Ibarretxe, críticas que el lehendakari encajará *deportivamente*. Uno de los grandes valores de este libro es que se dicen las cosas sin tapujos.

Tanto y tantas cosas se dicen que vale la pena detenerse unas breves líneas en las trifulcas en el interior de los partidos y en las *lindezas* que se dicen unos de otros. Barreda es inmisericorde con María San Gil y con Jaime (Mayor), del que dirá que «es como el actor invitado. Él nunca tiene la actitud de alguien que se siente implicado en la organización, sino adherido». Anasagasti tampoco es tierno con Arzalluz y Egibar. «El discurso de Xabier Arzalluz siempre había sido aquel en el que decía que, si gana HB algo, dejarán el país para plantar berzas y lo mejor es que huyamos en pateras de Euskadi. ¡Qué diferencia! (con el de ahora). Yo viviendo ese drama todos los días desde hace un año en casa y Xabier echando piedras verbales desde la acera de enfrente. Todo este desafío está en la línea de Egibar en Gipuzkoa. En lugar de plantar cara a esta gente y ganarle la calle y con hechos, se arrugan como corderos ante ellos y tratan de hacerle la manicura al tigre. Y jamás un tigre se va a dejar hacer la manicura» (últimas líneas de la aportación de Anasagasti). En fin, por seguir con el mundo nacionalista, Arzalluz dirá de Garaikoetxea que es un paranoico y de Ardanza, un flojo, un imbécil.

Para Redondo Terreros Eguiguren es un aldeano (expresión muy vizcaína, por cierto). Hay que leer, en boca de Patxi López, las presiones desde Madrid para que él no fuera secretario general y, sobre todo, para que Eguiguren no fuera presidente. Eguiguren el vasquista, mal visto por mucha gente de su propio partido, y no digamos de fuera de su partido, particularmente en los mentideros de Madrid.

Viviendo en San Sebastián soy testigo directo de las broncas en Gipuzkoa, donde Egibar defenestró a dos diputados generales, Sodupe (ex presidente del PNV nada menos) y González de Txabarri, sin que nadie haya oído razón alguna para el cambio. Sin hablar de los eternos conflictos en el interior de EA. En el contexto actual, si el PSE gana las próximas elecciones autonómicas, lo que está en el aire, en mi opinión, la razón principal habrá que verla más en las disputas y las descalificaciones internas del nacionalismo vasco que en las virtudes del PSE. Como sucede muy a menudo. Aunque nunca hay dos situaciones iguales, añadiría que como en 2001, sin ir más lejos, sólo que entonces fue al revés.

LA IMPORTANCIA DE LA RELIGIÓN Y SU SUSTITUCIÓN

El peso de la religión en el País Vasco ha sido fundamental. También en el periodo histórico que se rememora en este libro. Teo Uriarte lo recuerda en su testimonio haciendo referencia a sus estrechas relaciones con el actual obispo de San Sebastián, Juan María Uriarte, en sus años jóvenes, cuando Uriarte era superior del colegio-seminario de Derio (seminario del que también hablará Urkullu). Más cerca de la actualidad hay que leer las desgarradoras reflexiones de Iturgaiz refiriéndose a las difícilísimas relaciones del Partido Popular con la Iglesia vasca, en particular a la hora de officiar funerales. También Patxi Zabaleta recuerda sus años en el seminario de Pamplona y cómo «había una preocupación importante de tipo ideológico. Se estudiaba el marxismo: leíamos *El capital*, las obras de Lenin y de los nuevos marxistas... El seminario de Pamplona no era una correa de transmisión del nacionalismo, pero sí un ámbito donde algunos nacionalistas, junto con los demás, estábamos actuando en política». Podría transcribir bastantes testimonios más similares. Añadiré solamente dos más con alguna reflexión posterior.

Txema Montero afirma que «en los años 1968-1969 se produce el gran cambio político en nuestro país. Por primera vez se produce una transferencia de la religiosidad hacia la política, de la religión hacia la política: casi los mismos elementos aglutinadores alrededor de la religión, de la vida de Iglesia nos llevaban a todos a la socialización». Mayor Oreja, por su parte, señala que en los inicios de ETA es «cuando la religión, mejor las creencias, son desplazadas por el nacionalismo... El

nacionalismo lo que hace es expulsar otras prioridades en las cabezas de las personas... La Iglesia vasca irrumpe no sólo en el fenómeno del nacionalismo, sino también en el revolucionario, en ETA... Ha habido muchos curas que han apoyado a ETA. Incluso ha habido mucho cura secularizado que ha sido miembro de ETA. En el caso de los obispos no lo creo... Algunos son más bien esclavos de la sociología. José María Setién, por ejemplo...».

Respecto a la referencia a Setién como «esclavo de la sociología» me permito añadir, como sociólogo de profesión y teniendo en cuenta que colaboré hace años él (de quien mantengo una excelente opinión aunque en algún punto creo que se equivocó), que de Setién se podrá decir mil y una cosas menos que hiciera análisis de sociólogo. Setién es, básicamente, una persona muy religiosa, que siempre ha pensado que, entre sus funciones episcopales, estaba la de trabajar para lograr la pacificación de Euskadi, a lo que dedicó muchos esfuerzos.

Pero más allá de la referencia al tan injusta y profusamente denostado Setién (la historia aquí también dejará las cosas en su sitio) no se puede negar la brusca y profunda secularización de Euskadi que suelo circunscribir, en su periodo álgido, a unos pocos años, de 1962 a 1975. El fervor religioso en muchas personas se trastocó en un fervor nacionalista a ultranza. Esquemmatizando, cabría decir que de un «culto a Dios» se produjo un traslado, en toda su emocionalidad, al «culto a Euskadi». Así Euskadi, Euskal Herria, adquiere la fuerza del objetivo y objeto último frente al cual todo lo demás es secundario. *Euskadi ala hil* ('Euskadi o muerte'), *Aberri ala hil* ('Patria o muerte') son dos manifestaciones que sintetizan bien lo que queremos expresar.

Pero esta patria no será una patria cualquiera. No se tratará de la idílica patria de los antepasados «hijos de Aitor». Se tratará de la patria vasca en la que se aunarán el ideal nacionalindependentista (la creación del Estado vasco independiente de España y Francia) con la revolución socialista. Así se entenderá otro grito de radicalidad, aunque hoy un tanto apagado: *Iraultza edo hil* ('Revolución o muerte'). No se trata, pues, de una socialdemocracia como la propugnada por EA o por el PSE-EE, por ejemplo, sino de un socialismo revolucionario que transforme de punta a cabo la sociedad considerada estructuralmente injusta y solamente transformable mediante la revolución violenta, desechando de forma explícita los mecanismos reformistas de la democracia pluralista. La denominación de Partido Comunista de las Tierras Vascas (PCTV/EHAK) que, en las elecciones de abril de 2005, pasó el tamiz de la Ley de Partidos, es una última muestra de lo que decimos. El que no entienda esto no ha entendido nada de la persistencia de ETA entre nosotros.

Esta cuestión no suficiente estudiada (aunque hay, al menos que yo sepa, una tesis doctoral sobre este mismo tema) recibe el testimonio evidente en este libro de personas provenientes de horizontes políticos

diversos, como acabamos de mostrar, que confiemos animen a investigadores futuros a profundizar en un punto clave de la reciente historia y sociología del País Vasco.

LA LOSA DE LA VIOLENCIA Y EL MIEDO

Hay una percepción relativamente extendida en la sociedad vasca de que en Euskadi se vive bien y, salvo por razones bien concretas y conocidas (ETA y su mundo), los ciudadanos vascos prefieren hacer su vida en Euskadi. Sin embargo, las cosas cambian no poco cuando las leemos desde el prisma político. En Euskadi, a tenor de las series temporales del Euskobarómetro entre los años 1989 y 2006, los vascos siempre han podido defender todas las ideas sin necesidad de recurrir a la violencia. Las cifras son apabullantes. Así pensaban el 80 por ciento de los vascos en 1989 y el 93 por ciento en 2006 con escasas variaciones en los años considerados. Por el contrario, el sentimiento de libertad de los vascos para hablar de política ha sufrido más cambios, básicamente en dos de las cuatro posibilidades de respuesta que les ofrecían las encuestas del Euskobarómetro: hablar con todo el mundo o hablar solamente con algunos que, si bien entre las dos cubren el 80 por ciento, no debe desdenarse ese 20 por ciento de ciudadanos, más o menos, que afirman que no se puede hablar de política con «casi nadie» o con «nadie». Esta proporción ha sufrido altibajos, siendo los años 2000 y 2001 los de máxima fractura social entre lo que, en ese momento, se denominó *nacionalistas* y *constitucionalistas*. Es en ese periodo cuando encontramos el más bajo nivel de percepción social de que fuera posible hablar de política «con todo el mundo». En definitiva cabe decir que, pese a la percepción inmensamente mayoritaria durante los últimos treinta años de que en Euskadi es posible defender todas las ideas políticas sin recurso a la violencia, sin embargo, el temor a expresar sin restricciones sus ideas políticas ha coartado, por miedo o por otras razones, a gran parte de la población. Este dato no se puede olvidar y los testimonios recogidos en este libro lo muestran claramente y no debe ser olvidado o puesto en sordina.

Por otra parte, la violencia ha estado omnipresente en la sociedad vasca y está en la base de no pocas decisiones personales a la hora de involucrarse en la vida política de Euskadi. Presento a continuación algunos ejemplos tanto del peso de la violencia como agente inductor a la acción política como de la losa personal que muchos han tenido que soportar por el acoso de los violentos.

Respecto del primer punto Txema Montero, por ejemplo, lo refiere así: «En la universidad me radicalizo porque empiezo a ver a gente que matan y torturan. Y anticipo ya el final de la historia: me desradi-

calizo cuando me doy cuenta de que estoy formando parte de un proyecto de gente que mata y tortura. Esto puede parecer muy simple, pero es exactamente la historia de mi biografía política, tal y como yo la he vivido y como la veo en profundidad». Para la biografía política de Maitte Pagazaurtundua la violencia también fue determinante: «Me afilié al PSOE después del asesinato de Enrique Casas... Fue muy duro, fue tremendo, yo tenía 19 años y fui consciente de que no podíamos permanecer indiferentes ante el asesinato de los ciudadanos, en este caso de un político, porque no era nacionalista». Y añade más adelante que «cuando mataron a mi hermano entré en un dimensión distinta». Antonio Basagoiti dirá que «lo que me dio el empuje definitivo fue el asesinato de Ordóñez en San Sebastián. Porque aunque ETA siempre había asesinado me pareció que estaba atacando a todos aquellos a los que representaba Ordóñez. Eso me dio la motivación final para dedicarme a la política».

Los testimonios de políticos del PSE y del PP por los acosos de ETA son constantes y muchas veces escalofrantes. Así, Corcuera, incluso siendo ministro, Iturgaiz desde que despuntó como político del PP, el miedo de Mayor Oreja cuando ETA quiere asesinar a todo el que sea de UCD. También a él cuando hacía *footing* entre San Sebastián y Orio en tiempos de la Transición. Un fallo logístico de ETA (no consiguieron robar un segundo coche) lo impidió. También miedo a decir que eres español en Euskadi pues «las modas dominantes provocan miedo». Leopoldo Barreda cuando afirma que «sé que mi familia lo ha pasado muy mal... pero nunca se me ha pasado por la cabeza dejarlo. Creo que tengo derecho a hacer lo que hago... y a mí por la amenaza no me van a impedir que haga lo que quiero hacer».

Otro testimonio extremadamente elocuente y estremecedor es el de Jesús Eguiguren cuando exclama que «a ojos de algunos soy un *filoe-tarra*... Eso no es que me preocupe pero me ofende. Soy una persona que vive amenazada desde hace treinta años, he pasado de la clandestinidad con Franco a la clandestinidad con ETA. No sé lo que es vivir con normalidad en la calle y sentirme seguro sin mirar hacia atrás... Y que esas cosas te las digan quienes viven tranquilamente en Madrid, en sus despachos...». Me viene a la memoria que hace años un ertzaina me decía que cuando llevaban a misa a Atutxa los domingos ni el propio Atutxa sabía a qué iglesia le iban a llevar...

El nacionalismo vasco, con intensidades diferentes, ha sido acusado si no de connivencia (que también) sí de equidistancia en el tema de su comportamiento ante la violencia etarra. Hay mil y un ejemplos en la mente de todos. Traslado, por su menor frecuencia y presencia mediática, una reflexión de cómo reacciona el mundo nacionalista ante esta acusación. Son palabras de Ibarretxe: «Creo que si alguien ha tomado una actitud clara en contra de la violencia desde el primer mo-

mento es precisamente el PNV. No creo que le sea imputable esa dimensión de no mostrarse con toda claridad en contra de la violencia... Somos conscientes de que muchas veces no lo hemos conseguido». Y añade a continuación: «pero es muy difícil que si un presidente español dice que el lehendakari es de ETA, que el Gobierno vasco está más cerca de los verdugos que de las víctimas, o si un delegado del Gobierno español en Euskadi dice que no se da la información a la Ertzaintza... Entiendo que la gente de buen corazón en España pueda pensar cosas de esa naturaleza, pero es profundamente injusto. Es una estupidez política decir eso. Pero también decimos que la sensibilidad de la izquierda abertzale es una sensibilidad con la que hemos de hablar para tratar de buscar soluciones». La cita es larga, quizá la más larga de todas las que incluyo en este prólogo, pero creo que retrata a la perfección la quintaesencia del pensamiento de Ibarretxe. No solamente en el tema de la violencia.

«La reconciliación de los vascos es muy difícil. Tendrá que pasar un tiempo, quizá una generación», dice Iturgaiz. Bastante más que una generación, pienso yo. «No veo que el odio de unos a otros se vaya a ir», de nuevo Iturgaiz, idea que también repite Recalde aunque más pensando en su familia que en él mismo. En otro registro está esta reflexión de Atutxa: «He sido odiado por los etarras, pero yo no les odio a ellos» (en un rifirrafe con Otegi en el Parlamento vasco). Atutxa, defendido por Corcuera con estas palabras: «No me parece nada razonable que se ponga en cuestión la actitud vital ante el terrorismo de uno de los hombres vivos al que más veces ha intentado matar ETA. No me parece en absoluto responsable».

Quiero terminar este punto, cruelmente central en la reciente historia de Euskadi, con el testimonio de Regina Otaola, que nos relata lo que cuesta aprender a vivir con el miedo. «Una de las cosas más duras es tener que vivir con escolta permanentemente. Sabes que están ahí para defenderte, pero pierdes totalmente la libertad, no tienes ninguna». Hay cambios de escoltas a menudo. Cuando le ponen ertzainas no le hace gracia porque «era la policía del PNV... e iban a saber si entro, si salgo, con quién entro, con quién salgo. Y, sin embargo, excepto una persona, fue estupendo: gente profesional que nos ayudó mucho... Te enseñan a vivir sin rutinas. Nos enseñaron a romper con una vida organizada: si vas trabajar, a ver por dónde vamos, cada día por un sitio diferente, por caminos diferentes, cambiar la hora de salida de casa...». Por otra parte, el testimonio de Regina Otaola de su paso por Lizarza como alcaldesa (donde obtuvo catorce votos y donde no vive porque ya la habrían matado, «quemado», dice) es un ejemplo del absurdo de la situación política del País Vasco. El drama de esta mujer, heroína a su pesar, llega al límite cuando dice: «Yo también tendré que irme del PP». Más por desengaño, hay que añadir.

TRES TESTIMONIOS

Tres que podrían ser treinta y tres. En muchos momentos de este libro, más allá del político y de la trifulca política, muchas veces agria y descalificadora, como hemos vislumbrado, aparece la persona en toda su humanidad. No creo que sea necesario comentario alguno a los tres testimonios que he seleccionado de entre los muchos que el lector encontrará en el texto.

Juan Mari Atutxa, que ya se había enfrentado a ETA en 1980 diciéndole cara a cara, en una cafetería de San Juan de Luz, que no les pagaba el impuesto revolucionario (cinco millones de pesetas de las de entonces), tiene que afrontar, años después siendo consejero de Interior, una pancarta de los violentos que dice: «Atutxa no es víctima, es verdugo». Detrás de esa pancarta un tío y dos primas de su mujer. Su mujer le pregunta a una de sus primas. «¿Crees que a Juan Mari hay que matarle?». La respuesta fue: «Hombre, es que los presos y tal...».

Mayor Oreja al recordar cuando sus hijos eran pequeños, recuerda que «una cosa es tener miedo a que a ti te pase algo y otra es estar angustiado de que si en el colegio a tus hijas o a tus hijos les han dicho esto, les han dado una paliza, o lo que sea».

Javier Rojo dice a Natividad Rodríguez, la mujer de Fernando Buesa, poco después de que su marido hubiera sido asesinado: «Nati, no sabes el odio que tengo, el rencor que tengo, la rabia y el odio que tengo dentro de mí contra éstos por lo que nos han hecho». Y responde Nati: «Javier, te estás equivocando, el odio no te perjudica más que a ti, no te conduce a ninguna solución y hará que te equivoques en tus decisiones. Tenemos que trabajar para que no haya más muertos, que sería lo que Fernando hubiera querido y, sobre todo, que no hagamos lo que ellos quieren que hagamos, que es violentar y romper una sociedad». Como dirían otrora los franceses: *chapeau bas!*

PARA ACELERAR EL FINAL DE ETA

El meollo del asunto está en que ETA quiere imponer su proyecto político, el de siempre, del que no se ha movido un ápice desde hace cuarenta años: un estado vasco independiente, unificado (las siete provincias), euskaldun y socialista. Como no puede conseguir que prospere su proyecto por procedimientos democráticos, ya que la inmensa mayoría de vascos (también nacionalistas) no comulgamos con uno o más de esos objetivos, ETA recurre a la violencia. Este punto es clave. La violencia no es la consecuencia de un problema político no resuelto, sino la manifestación de la impotencia del MLNV para lograr que los vascos avalemos su proyecto.

La violencia de ETA es el mayor problema para la sociedad vasca y para la española. Problema social y personal, pues conlleva que haya gente escoltada y amenazada, y problema político, pues impide que las diferencias políticas puedan ser abordadas, como en toda sociedad democrática: en las urnas sin el hálito de la pistola en la nuca. Pero la violencia es la moneda de cambio de ETA. La violencia es su única arma. ETA sin violencia (y los 150.000 vascos, por dar una cifra, que en grado diverso están detrás) no sería nada. Precisamente esto es lo que dificulta enormemente su desaparición y su derrota. Su desaparición porque ETA es consciente de que sin violencia no es nada. Necesita la violencia y la amenaza del terror para que nos ocupemos de ellos, los demócratas y los violentos. De ahí que Balza diga que para ETA ahora se trata de un «mantenimiento mínimo... que puede ser un atentado personal que para este lado es absolutamente dramático, pero a ellos les da seis meses más de existencia de ETA».

Sin violencia sólo les quedaría negociar la suerte de sus presos y parece claro que aún no han llegado hasta ese punto. Y como hay miles de vascos que la apoyan (insisto que en grados diversos), hace imposible su derrota militar o policial. Siempre habrá recambio.

El fracaso del tercer intento del final de ETA no es un punto final, sino otro intento más fallido. Nada será igual (no hay ya treguas creíbles) pero tampoco, radicalmente diferente. Sostengo, como otros líderes que he recordado en las líneas anteriores, pero que no reproduzco aquí porque no quiero apoyarme en ellos, sino en la posible bondad intrínseca del argumento, que necesitamos actuar políticamente «como si ETA no existiera» y sacarla del epicentro de la política española. Tampoco actuar en otros campos, el judicial particularmente, a tenor de lo que haga ETA. En *El Periódico de Catalunya* escribí tras el fracaso de la última tregua que «ANV, De Juana y Otegi son los mismos antes y después de la ruptura formal del último alto el fuego. Hay que volver al espíritu del Pacto de Ajuria Enea: demócratas frente a violentos. No confundir nacionalismo con terrorismo (además de falso, legítima a ETA), una mayor inteligencia en los próximos contactos (que los habrá), menos publicidad a ETA (si no aceptan preguntas en sus ruedas de prensa, ¿por qué acuden los periodistas?, les basta con un fax) y reconocer que necesitaremos apoyos y mediaciones fuera de España».

No creo que se trate de aislar a los violentos. Entre otras cosas porque es imposible. A quienes duden les pediría que hicieran memoria de las familias, algunas de relevancia pública, en las que hay miembros en los extremos del espectro político vasco. Lo que hay que hacer es plantar cara a los violentos. Deslegitimando la violencia de ETA. Lo dice muy bien Balza, de nuevo, cuando reflexiona sobre cómo romper con el mundo abertzale en ciertos entornos. «¿Quién desacredita al mundo de HB en Ondarroa donde el 50 por ciento de la población es

de la izquierda abertzale? Se deslegitima al mundo de la izquierda abertzale haciendo política en el pueblo, dando la cara, aguantando la caña allí».

Eguiguren, por su parte, piensa que «ahora mismo se dan todas las circunstancias para que, si ETA decide parar, nadie le pida que siga. Más bien creo que sus seguidores están deseando que esto acabe». Ojalá, pero tengo que añadir que todavía hay muchos adolescentes que miran con beneplácito a ETA. Hace años escribí que los jóvenes fueron la cantera de ETA y que podrían ser su tumba. A tenor de mis últimas investigaciones pienso que me equivoqué.

Egibar, por su parte, sostiene que «muchos del PNV no tienen ni puñetera idea de dónde tienen el trigémino los de ETA. Si les aprietas el trigémino, no les haces daño; es más provocas cohesión interna. El efecto erizo es automático en la izquierda abertzale... ETA no acabará sólo policialmente. Hasta Galindo lo reconocía». Y concluye diciendo: «Se puede terminar con todos los comandos, pero no con ETA».

Me temo que tiene razón y bien sabe Dios que me gustaría tener que comerme, mañana mismo, estas palabras. Sí, el final de ETA está en que su base social la abandone. Y aquí la responsabilidad de HB, bajo todas sus denominaciones, es enorme. Salvo desistimiento de sus jefes y, en este punto (improbable a día de hoy pero no imposible, como nos decía Eguiguren), la presión policial y la inteligencia judicial y penitenciaria pueden mucho, muchísimo. Podremos dudar y discutir *ad nauseam* si el final de ETA será dialogado o no. Pero nadie que no esté en connivencia con ellos negará que el lugar natural de todo terrorista sea la cárcel. Y las constantes detenciones minan, sin lugar a dudas, la capacidad operativa de ETA. Aunque no baste.

CERRANDO YA ESTAS PÁGINAS

Para los que hemos vivido esta parte de la historia vasca, desde cuarta o quinta fila, este libro nos devuelve la memoria de nuestra propia historia vital. A quienes, más jóvenes o habitando fuera de Euskal Herria (a mí también como a Recalde me gusta más este término), no lo hayan vivido con nuestra proximidad, este libro les ofrece un retrato coral, un fresco multiforme de estos últimos treinta años de la vida social, política y, aunque en menor medida, también cultural del País Vasco y por ende de España. Relato escrito y fresco pintado en primera persona por la reconocida gobernanza literaria de María Antonia Iglesias, que ha sabido no sólo hacer las preguntas pertinentes, sino lograr, en la mayoría de los casos, las respuestas que todo lector y estudioso están en el derecho de conocer. De ahí que este libro, a caballo entre el relato histórico, el análisis sociológico y el perfil biográfico en cada uno de los

entrevistados y más aún en el choque que proporciona al lector al término de su lectura global, esté llamado a convertirse en un referente imprescindible para quien desee conocer la realidad de la sociedad vasca de estos últimos años.

JAVIER ELZO

El pluralismo vasco

Un valor se convierte en un tópico cuando deja de percibirse su lado incómodo. Cualquier valor, además de su grata resonancia, tiene su aspecto inconveniente: defendemos la libertad sabiendo que puede ser mal empleada; estamos por la tolerancia, pero eso nos obliga a soportar muchas cosas que no nos gustan; nos parece bien la solidaridad mientras no somos conscientes de cuánto cuesta. Cuando todos esos aspectos menos agradables se han perdido de vista, entonces tenemos un lugar común. Y al contrario: únicamente deberíamos tomar en serio a quien asuma que los valores de la libertad, la tolerancia o la solidaridad muchas veces son un incordio y siga, pese a todo ello, defendiéndolos.

Con el valor del pluralismo pasa algo similar: la diversidad comienza siendo algo interesante y enriquecedor pero, a partir de un punto, comienza a incomodarnos con exigencias como la de respetar ideas que nos resultan peregrinas... y terminan llevándole a uno la contraria. La primera vez que escuché un elogio del pluralismo a un político que se ha caracterizado por hacerlo imposible en la práctica me dije que había llegado la hora de recordar sus aspectos menos agradables y los deberes democráticos que comporta. Tal vez uno de los primeros efectos positivos de este libro sea precisamente mostrar, a través de algunos de sus más destacados representantes, cómo se expresa la complejidad de la sociedad vasca en la pluralidad de sus memorias.

Tengo la impresión de que la idea de que la sociedad vasca es plural se ha convertido en un lugar común y la palabra *pluralismo* es utilizada por muchos para sugerir una diversidad inocente, algo así como variedad de matices dentro de un orden, en un marco o en un ámbito incuestionable. Hablar de *distintas sensibilidades* parece dar a entender que el pluralismo es algo superficial, de matiz, y no de fondo. Con la acreditada capacidad que el ser humano tiene para no ver lo que no

quiere ver, hemos elaborado mil estratagemas para excluir de ese pluralismo a quien más nos desagrada o para rozarse lo menos posible con él buscando la camaradería de los nuestros. Buena parte del problema vasco consiste precisamente en que estamos pensando el pluralismo de nuestra sociedad como variedad en los matices, sin disonancias de fondo, sin haber hecho un hueco en el *nosotros* para nuestros antagonistas, para quienes nos desmienten radicalmente. Y mientras no reconozcamos esta limitación no estaremos en condiciones de incluir entre los nuestros a quienes piensan o sienten de una manera diferente.

Algunos nacionalistas tienen grandes dificultades a la hora de asumir la pluralidad interna de la sociedad vasca. Pero tampoco les van a la zaga otros muchos, que no se llamarán nacionalistas (que es algo, según parece, exclusivo de las tribus a medio constituir) y que sostienen una idea de la soberanía en el marco del Estado, sin la menor voluntad de acoger en su seno diferencias sustantivas. Unos y otros siguen pensando el pluralismo más como un problema que como una solución. Con estos materiales no va a ser fácil recomponer un espacio cívico de convivencia en el País Vasco. A todos nos cuesta aceptar y valorar el pluralismo cuando esto nos supone alguna incomodidad, pero en este libro hay también muchas pistas para pensar la pluralidad de una manera más socialmente constructiva.

Podría explicarse esta idea a través de aquella historieta de una madre que, acorralada ante la evidencia de que su hijo era muy feo, se defendía diciendo «sí pero es *mi* feo». También Euskadi está lleno de feos, pero que son *nuestros* feos. Cada uno tendremos criterios muy diferentes acerca de la belleza y la fealdad, es decir, qué ideas son peregrinas y cuáles mejores. La lectura de estos relatos nos llevará a identificar cuál o cuáles son feos en función de nuestros parámetros. A unos les parecerá éste o aquél, o todos éstos o todos aquéllos... Pues bien, este país es como es y en él hay muchos feos, es decir, gente que según nuestro modo de ver las cosas tiene opiniones extravagantes, manías injustificables, recuerdos inverosímiles o pretensiones difíciles de comprender. Porque Euskadi está llena de gente que, desde algún punto de vista, puede ser considerada rara o fea: de derechas, de izquierdas, independentistas, jacobinos... Todo ello además con sus peculiares combinaciones. Como antes los hubo oñacinos y gamboínos, republicanos y monárquicos, tradicionalistas y liberales. De todo ha habido en esta viña y no parece que la variedad de las especies tienda aquí a disminuir. Sí, es cierto, pero también ésos son de los nuestros. Esa y no otra es la grandeza de la ciudadanía democrática, que incluye en el *nosotros* colectivo a nuestros antagonistas, a quienes no hemos tenido la posibilidad de escoger.

El reconocimiento de la pluralidad no nos impide tener nuestras preferencias. Libros como éste nos enseñan a compatibilizar esas pre-

ferencias con la conciencia de que nuestros puntos de vista son siempre parciales e incompletos; que la perspectiva del adversario nos completa aunque nos duela; que la desaparición de los contrarios representa para nosotros una verdadera amputación; que incluso lo que más detestamos forma parte de nuestro paisaje cultural y político. Los vascos nos hemos empobrecido siempre que se ha callado una voz, sea la de un asesinado o la de un periódico que se cierra, y a pesar de que algunas de esas voces nos hubieran parecido particularmente histriónicas.

No es este un libro sobre los vascos ideales, sino sobre la realidad del País Vasco a través de las diferentes memorias de quienes fueron o siguen siendo sus principales representantes. Su lectura corrobora lo diferentes que somos; tenemos una identidad, por supuesto, pero eso no significa que seamos idénticos. El pluralismo vasco, persistente, termina devolviendo todas las ensoñaciones al modesto suelo de la realidad. Las estrategias para que la aritmética parlamentaria nos dé algún día la razón, para construir una homogeneidad que envíe hacia los márgenes lo que no encaja en ella, todos los intentos de uniformización acaban rindiéndose ante nuestra terca pluralidad. Tal vez sea esta una de las primeras enseñanzas implícitas en este libro. Los vascos somos así (y las vascas, por decirlo a la manera del lehendakari Ibarretxe, en lo que para unos constituye un motivo de broma, pero que es sin duda una de sus aportaciones más destacables al reconocimiento de que la pluralidad de este país empieza por ahí). Por cierto que si en este libro hay menos mujeres de las que debería también es porque somos así. En esta escasa presencia queda testimoniado el hecho penoso de que en la primera línea de la política vasca haya habido menos mujeres de las que debería haber, algo de lo que la autora evidentemente no tiene la culpa.

Cuando María Antonia Iglesias me habló por primera vez de la ilusión que tenía en este libro, me dijo que lo quería como un libro coral. Le dije que la idea era bonita pero que con estos cantantes no podía soñar con algo muy acompasado. Y no porque entre las voces seleccionadas no las hubiera espléndidas, sino porque sería muy difícil ejercer como directora de orquesta con voces tan diversas y de tonos difícilmente compatibles, con tal vez demasiados solistas, con algunos de oído más bien rudo y desafinado, donde los hay líricos y trágicos, románticos y clásicos, y algún que otro roquero. Libro coral, sí, pero algo cacofónico, un murmullo de voces, un griterío, con algún *irrintzi* suelto. También forma parte del pluralismo vasco el hecho de que a veces el sonido resultante sea el del Orfeón Donostiarra, pero que generalmente lo nuestro sea más bien un vocerío, mucho ruido y acompasamiento escaso. Y es mejor que sea así. Quienes han tratado de ponernos a bailar con la misma música no han solido recoger otra cosa que fracasos, eso sí, muy sonoros. En la historia reciente de Euskadi ha habido

momentos de cierta armonía musical, como la resistencia final contra el franquismo o el Pacto que dio origen al Estatuto de Gernika, pero también éste tuvo su contrapunto chirriante y el tono ha ido bajando poco a poco hasta resultar casi irreconocible la melodía originaria. Quién sabe si nos esperan todavía momentos de consonancia musical, aunque no podrán ser otra cosa que concordancias básicas sobre un horizonte polifónico.

Otra de las beneficiosas incomodidades de este libro consiste en haber divisado la historia reciente de Euskadi desde la perspectiva de las memorias personales. Ésta es su gran aportación y me consta el esfuerzo de la autora para que estuvieran todos los que deben estar, su interés en que hablaran con plena libertad, respetando incluso el estilo coloquial e improvisado que caracteriza a la conversación informal. La memoria como género para narrar los acontecimientos tiene grandes ventajas y alguna que otra limitación. Su valor reside en la cercanía del testimonio, algo que tiende a palidecer en los manuales de historia. Por eso cabe decir que este libro nunca será sustituido por ningún trabajo historiográfico. Se escribirán libros de historia que precisarán los datos y sus interpretaciones, pero la vivencia personal es irrefutable. No es que todos tengan razón, ni que los testimonios valgan lo mismo, pero en lo que tienen de experiencia personal carece de sentido exigirles la objetividad de una fotocopiadora. Está claro que aquí reside su limitación y por eso es aconsejable que haya muchas memorias. Si la memoria es selectiva, filtra, retiene y deforma, una dieta sana en esta materia recomienda no dejarse seducir por una sola y escucharlas todas.

Las memorias no sólo se complementan; también se corrigen y contradicen, convirtiéndose así en expresión de los conflictos sociales y políticos. Algunos hechos son recordados aquí de diversa manera, incluso antagónica, lo que no debería extrañarnos ya que la sociedad es, además de acuerdo, conflicto institucionalizado, y en la política se tramita precisamente ese antagonismo. Ni siquiera la cuestión de cuáles son los hechos relevantes en la historia recordada es algo pacífico. En Euskadi la abolición foral, el franquismo o el pacto estatutario no son valorados de la misma manera. No discutimos sobre los mismos hechos, sino, muchas veces, sobre cuáles debemos considerar los hechos históricamente significativos. Una sociedad es un conjunto de recuerdos y vivencias, generalmente en conflicto, sobre lo que nos ha sucedido.

No está de más advertir que en estos recuerdos hay de todo, como en el país: grandeza y minucia, visión y retrospectión, esperanza y resentimiento. Así somos los humanos, y los vascos tampoco en esto constituimos una excepción. Corresponde al lector juzgar qué hay de todo ello en los diversos testimonios de este libro y no seré yo quien lo sustituya en ese discernimiento. A mí únicamente me corresponde prologar y sólo me permitiré el consejo de que se acerque a este texto sin clasifi-

car demasiado a sus protagonistas, para descubrir que hay vida más allá de los ejes convencionales de clasificación derecha-izquierda o nacionalista-no nacionalista. Hay otros matices que no son menos importantes, que tienen que ver con el estilo de hacer política, la concepción de la sociedad o la idea que se tiene del liderazgo. Créanme que ahí se juegan cosas más importantes que en el tradicional etiquetaje.

He hablado de algunas incomodidades, como la del pluralismo cuando es tomado en serio o la incomodidad de la memoria, que no siempre suministra recuerdos especialmente gratos, y quisiera concluir con la que es, sin duda, nuestra mayor *incomodidad*, la de las víctimas. Pensábamos haber cerrado el círculo de los presentes y entonces recordamos que ese presente está siempre abierto por unas ausencias injustificables; nos habíamos repartido los despojos de la memoria y volvemos a comprobar, con el dolor de su ausencia, que algunos ya no pueden ayudarnos a completar nuestro recuerdo.

Es el aspecto trágico de los que no están en este libro de memorias porque el terrorismo de ETA decidió arrebatarnos la vida, quitarles de entre nosotros y, así, despojarnos a nosotros mismos para siempre de su relato. Faltan las víctimas, los protagonistas involuntarios de esta historia, a los que poco a poco vamos tratando de poner en su verdadero sitio. Construir el reconocimiento que les debemos equivale precisamente a que su memoria esté presente entre nosotros; su memoria, es decir, lo que nos hubieran contado si hubieran podido participar en este libro. No se trata tanto de que nosotros nos acordemos de ellos como de que dejemos un espacio entre nosotros para que se haga valer el recuerdo que ellos tendrían de lo acontecido, su punto de vista irremplazable, mirar y recordar a través de ellos.

Hablando de protagonistas de la historia reciente, los dos testimonios que más se echan en falta aquí —si hablamos de los protagonistas de la primera línea política— son los de Gregorio Ordóñez y Fernando Buesa. Ellos hubieran dicho sin duda muchas cosas relevantes y tampoco hay derecho a que nos las estemos perdiendo. Juzgue cada uno si eran *feos* o no, pero nadie puede dudar de que eran de los nuestros. Con la vida les arrebataron también la posibilidad de rememorar esta época y a los demás nos privaron de su relevante testimonio. Probablemente el mejor reconocimiento a las víctimas del terrorismo consista en que fuéramos capaces de recordar a través de ellos y suplir su memoria interrumpida con nuestro esfuerzo por imaginar cómo se recordaría hoy Euskadi desde esas memorias brutalmente amputadas. Tal vez sea un ejercicio temerario por mi parte, pero me atrevo a pensar que seguramente nos dirían algo así: *el recuerdo que tengo de mi asesinato es el de un sinsentido absoluto, que tampoco entiende nadie en este lugar abarrotado que es el más allá y que, por cierto, nosotros hubiéramos preferido conocer un poco más tarde. Desde la autoridad de las víctimas, que nadie tiene derecho a usur-*

par, sólo podemos deciros que ese hueco debe quedar vacante, recordando que, en adelante, a Euskadi siempre le faltará algo, alguien. Si pudierais ver con nuestros ojos y recordar con nuestra propia memoria, todo encajaría. Somos la pieza que os falta, la solución del puzle. No busquéis en otra parte.

DANIEL INNERARITY

Introducción

Cuando ha llegado el momento de explicar el porqué de este libro, de esta *Memoria de Euskadi*, me he dado cuenta de que el proceso ha sido muy similar al que experimenté cuando escribí aquella otra *Memoria recuperada* sobre los trece años de los gobiernos de Felipe González. Pero no sólo porque la técnica ha sido muy parecida y el resultado tan eficaz, gracias a quienes, como entonces hicieron los socialistas, se han prestado generosamente a participar en este otro relato coral. El proceso es similar porque también lo ha sido la gestación de esta obra, las razones básicas que me han impulsado a llevarla a cabo. Y es que, como entonces, sentí la necesidad de escuchar, en este caso, a los vascos. Es ésta una inclinación mía persistente. Una inclinación que ha definido mi vida profesional y que se ha ido consolidando a medida que se ha hecho más evidente que en este país en el que vivimos cada vez se habla más sólo para hacer ruido. Pero cada vez se escucha menos. Nadie, o casi nadie, tiene interés en escuchar al otro, y mucho menos en tener en cuenta la opinión del otro, la versión del otro...

Como entonces, cuando comencé a darle vueltas a aquella recuperación de la memoria de los socialistas, también he percibido que en Euskadi ha pasado mucho tiempo y que, como con los socialistas, nadie había acudido al encuentro de la memoria de los vascos. Lo que resultaba más desconcertante y provocador para mí es que, si en aquella ocasión sólo se trataba de hacer memoria de trece años de historia, en ésta eran treinta años de memoria inédita de Euskadi los que estaban esperando a que alguien fuera en su busca para recuperarlos. Como entonces, este libro que el lector tiene ahora entre sus manos tuvo que pasar por el lento y laborioso proceso interior que fluye desde el corazón hasta la cabeza y desde la cabeza hasta la realidad. Pero también ahora, en la recuperación de esta *Memoria de Euskadi*, las razones últimas de este empeño tienen mucho más que ver con la motivación personal (por tanto, intransferible)

que con cualquier pretensión de hacer historia, que se hace y me atrevo a decir que es espléndida, porque son ellos, los vascos, quienes la hacen. Y la motivación personal no es otra que el convencimiento de que los vascos son los grandes desconocidos, los grandes malescuchados de nuestra reciente historia. Por eso pensé que había llegado la hora de darles la palabra, de dejarles hablar en primera persona del singular. Sin filtros, sin límites, con las solas ataduras que ellos mismos quisieran imponerse...

Han pasado treinta años por la memoria de los vascos. Y todavía seguimos hablando de ETA. Y los puentes de la cohabitación entre nacionalistas y socialistas parecen definitivamente rotos... Es esa ruptura otro motivo personal (por tanto, también intransferible) que me ha impulsado a construir este relato coral en el que ninguna voz se puede desentender de las otras. Porque, al fin y al cabo, todas hablan de las mismas cosas y todas se duelen de las mismas heridas, que no son otras que las heridas de la incomunicación y la confrontación civil. Porque es en el absurdo y perverso espectáculo de esos puentes rotos donde están hoy los males de Euskadi, es la reconstrucción de esos puentes la única salida hacia un lugar de civilidad y de gentes libres capaces de entenderse. Y, aunque alguien pueda acusarme de voluntarismo, tengo la secreta esperanza de que, si todos y cada uno de los vascos que hablan en este libro se ponen a *leerse* los unos a los otros, comenzará a construirse de nuevo aquel puente de la cohabitación que nunca debió romperse.

Seguimos hablando de ETA, siguen hablando de ETA. Porque ETA, aunque pueda estar en fase terminal, sigue matando. Y puede seguir haciéndolo algún tiempo, nadie sabe cuánto... Todos hablan de ETA, y todos responden a la pregunta clave de por qué ETA sigue influyendo en la política vasca, en la realidad de Euskadi. Y no hay nadie que caiga en la tentación del simplismo, de la reducción del problema de la violencia asesina a una mera cuestión policial... Porque incluso quienes abogan por esa única fórmula acaban por darnos claves y razones para entender la cuestión vasca desde otras perspectivas al evocar, paradójicamente, sus propias raíces familiares, a sus compañeros de colegio o de cuadrilla. ¿Quién no ha tenido cerca, hasta oírle respirar, a alguien de ETA, a alguien que ha matado o ha mandado matar? Nadie, ninguno de los treinta y dos protagonistas que hablan en este libro en primera persona del singular pueden decir que no hayan conocido a un etarra de una u otra manera... Algunos de la peor manera, porque ellos han sido objetivos directos del terror.

Todos, absolutamente todos, han sido llamados para participar en este relato coral. Las ausencias que percibirá el lector han sido voluntarias y se han resistido, por encima de mi vehemente interés, por razones personales y políticas... No está María San Gil porque mi requerimiento coincidió con su abandono de la política. Pero Regina Otaola la reivindica con un testimonio elocuente, directo, sobrecogedor, carente de

recursos literarios que no le hacen falta. Porque el relato de la alcaldesa de Lizartza explica cómo se convive, se malvive, con el terror de Batasuna, con el miedo que vigila silenciosamente detrás de los visillos de cada ventana de un pueblo controlado por ETA. Y no está Arnaldo Otegi. Porque mi larga e infructuosa negociación, incluso cuando todavía estaba en prisión, encontró un muro insalvable no en su disposición personal, absolutamente dispuesta a la participación, sino en las limitaciones de su libertad política que yo lamento profundamente. Por él; pero, sobre todo, por Euskadi, que nunca ha tenido, para su desgracia, un Gerry Adams... (También se había incorporado a este relato Jone Goricelaya, que había grabado ya varias horas... Finalmente, en una carta enviada desde su bufete, me conminó cordial e innecesariamente a no hacer uso de las grabaciones... En la mencionada carta me hacía saber del sincero interés de Arnaldo Otegi, y del suyo propio, respecto del proyecto al que yo les había invitado. Pero esperaban mi comprensión para con su decisión de no participar «por razones de orden coyuntural, político, e incluso jurídico que creo entenderás»... También resultaron inútiles todas y cada una de las innumerables gestiones y contactos que llevé a cabo, con perseverancia y escepticismo a partes iguales, con cualquier representante, legal o ilegalizado, de la izquierda abertzale. Las gestiones se produjeron antes, durante y después de la tregua, aunque después del atentado de la T4, el hermetismo se hizo total.

Están todos los demás hasta treinta y dos. Y me resulta muy difícil, y muy duro, hablar de unos y no de otros, porque todos son clave para entender lo que ha pasado en Euskadi en los últimos treinta años. Todos han aceptado el reto que les propuse con una sinceridad que desconcierta y que personalmente les agradezco; porque han renunciado a la comodidad de un discurso políticamente correcto que les brindaba una simple grabadora y unas preguntas, incómodas, sí, pero eludibles. Todos han aceptado el reto de tumbarse en el diván del psiquiatra y de aceptar la terapia de la verdad, aunque fuera su verdad, tan peligrosa e imprevisible en muchas ocasiones.

Con Teo Uriarte el relato empieza por el comienzo de aquella ETA de la década de 1960, ingenua y radical, luego conversa y hoy militante del antinacionalismo; Marcelino Oreja evoca aquella protoderecha democrática UCD sometida a la matanza sistemática; a Garaikoetxea le tiembla la memoria a la hora de recordar aquel momento en el que la unidad del PNV saltó por los aires; José Ramón Recalde hace un implacable ajuste de cuentas con la traición de los nacionalistas y Ardanza cuenta la crónica de la cohabitación con los socialistas y las penas y las glorias del Pacto de Ajuria Enea, y su sorda y esforzada pelea con Arzalluz y con el ala radical de su partido. Juan Manuel Eguiagaray desnuda sin piedad las conversaciones de Argel; Benegas y Corcuera reivindican las luces y las sombras del socialismo vasco, y Rosa Díez y Maite Pagazaurtundua claman

por las víctimas, y Carlos Iturza señala acusadoramente a Juan Mari Atutxa. Y Xabier Balza acusa al PP y a Basta Ya, y Ollora desmonta el Pacto de Lizarra, y Nicolás Redondo afirma que se pasó de frenada en su pacto con Mayor Oreja, y Mayor Oreja cuenta con pelos y señales su *cruzada* contra el PNV, y Leopoldo Barreda desmitifica demoledoramente a María San Gil y a Mayor Oreja, y Antonio Basagoiti señala a los patriotas de oportunidad de su partido... Patxi López se abochorna recordando el pacto con el PP y se crece frente a Madrid defendiendo a Eguiguren, y Javier Rojo escupe el odio a Ibarretxe, e Ibarretxe acaba por contar, por primera vez, qué pasó cuando ETA asesinó a Buesa y por qué se ha empeñado tanto tiempo en la consulta ya olvidada, y cómo fue aquel día en el que Arzalluz le echó a la espalda el imposible liderazgo del PNV...

Todos cuentan todo, hablan de todo, se dicen de todo. Todos son clave porque aportan sus claves... Pero hay relatos en los que se puede encontrar, además de la política que ha cruzado la *Memoria de Euskadi*, una ruta segura para dar con las raíces del nacionalismo vasco. Nadie podrá negarle esa condición, que tiene por derecho propio, a Xabier Arzalluz. Y no sólo porque haya sido el presidente del EBB casi todos estos treinta años, sino porque él es, en buena parte, la historia viva del PNV, de sus raíces, de las luchas intestinas que han herido casi de muerte al partido en el que ha militado cuando nadie daba un duro por el futuro del nacionalismo democrático. Arzalluz se mide de forma virulenta con Ardanza a propósito del debate sobre los medios y los fines que separan o no al PNV de ETA; precisamente desde su condición de jesuita, sobre la que habla larga y sinceramente, Arzalluz reivindica la legitimidad de una estrategia que ha definido siempre a la Compañía de Jesús... Arzalluz habla de ETA porque ha hablado con ETA en algunas dramáticas ocasiones y apuesta con la vehemencia de su carácter por la causa de la independencia de Euskadi. Con la misma vehemencia desmiente las cosas que dicen que dijo contra la «independencia para plantar berzas», en aquel famoso mitin de Arriaga, de una forma contundente: en el texto que leyó y que me ha enviado no figuran semejantes afirmaciones... Arzalluz se ha definido siempre, con empecinado orgullo, como «el perro guardián del caserío». Por eso apuesta por Egibar, por el que pone la mano en el fuego como hombre de lealtad sin fisuras al PNV. Una lealtad que Egibar pone en escena evocando un encuentro con los dirigentes de ETA, en el que asombra, realmente, la fortaleza del polémico aliado de Arzalluz frente a la patética endebles de unos representantes de ETA a los que Egibar no puede tratar con mayor desprecio.

Y frente a Xabier Arzalluz... esos... tus amigos, los Anasagasti, los Urkullu, los Imaz, que me diría provocadoramente Xabier... Resulta revelador, para quien sepa leer en el fondo de las palabras, el claro desmontaje de la *religión* nacionalista que lleva a cabo Josu Jon Imaz. Y no se puede leer sino con asombro el relato de Iñigo Urkullu. El presidente del PNV

describe con una sinceridad que sobrecoge su situación imposible como pacificador del partido, sentado en el sillón de Arzalluz y abocado a un enfrentamiento con las posiciones soberanistas de Ibarretxe que le llevan a mantener la tesis del encogimiento de una parte del PNV frente a ETA... Con todo (y éste es, de nuevo, otro sentimiento personal e intransferible) lo que más me impresiona es tener que asistir al distanciamiento irreversible entre Iñaki Anasagasti y Xabier Arzalluz, uña y carne en otros tiempos. Resulta demoledor el relato de quien fuera tan fiel defensor del entonces presidente del PNV y hoy situado en el lado de «los flojos», como le gusta calificar Arzalluz a quienes se han alineado con Urkullu.

He dejado para el final tres epígrafes que abordan desde el relato personal y comprometido tres asuntos nucleares en la reciente y larga memoria de Euskadi: la disidencia en el mundo abertzale, la última negociación con ETA y un acercamiento apasionado a la naturaleza y la condición de los vascos.

Dos personajes autorizados desde sus respectivas biografías han construido el relato revelador de la disidencia en el interior del mundo abertzale: José Félix Azurmendi y Patxi Zabaleta. Los dos se vieron expulsados a las tinieblas exteriores, obligados a soportar el señalamiento del universo radical en el que habían realizado su militancia política. Los dos explican cuáles son las consecuencias de levantar una voz crítica contra ETA y su *proyecto* político, los dos saben a qué sabe la sospecha. José Félix Azurmendi construye su espléndido relato desde una condición privilegiada y peligrosa: periodista y director de *Egin*. No puede haber nada más elocuente que la crónica de la lucha por la libertad de expresión, por la profesionalidad, dentro del mundo de ETA y de Batasuna, que la experiencia del agotamiento inútil frente a la sinrazón. A José Félix Azurmendi (que por lo demás ha *escrito* para este libro un relato espléndido y desmitificador de los últimos treinta años de Euskadi) lo expulsaron un día, y sin avisar, de la dirección de *Egin*, que él había ocupado durante ocho años. Todavía está esperando que alguien *de arriba* le explique por qué.

A Patxi Zabaleta, fundador de Aralar, lo expulsaron de HB porque, en un atrevimiento suicida, puso pie en pared contra el uso de la violencia por parte de ETA. Él había sido uno de los impulsores de la primera Mesa Nacional de HB, pero sus credenciales no le sirvieron para librarse de la *purga*, del ostracismo, de la persecución proclamada y difundida en los *zutabe* de ETA. Su osadía, exigiendo una explicación de su castigo, mereció una respuesta de un cariz elocuente: «En Batasuna no se debate —le dijeron—, en Batasuna se comunica».

La crónica de la última negociación con ETA la escribe Jesús Eguiguren, un socialista maldito. Y resulta especialmente útil su relato porque consigue dos objetivos, a cuál más necesario: trasladarnos la verdad de lo que pasó en aquellas conversaciones, que Eguiguren nunca pensó que pudieran acabar como acabaron, y darnos a conocer la verdadera iden-

tividad de un verdadero patriota socialista, demonizado hasta la náusea dentro y fuera de su partido. Con Jesús Eguiguren he recorrido la carretera empinada y verde que conduce desde Elgoibar hasta el caserío de Txillarre y nos hemos sentado en los mismos asientos que compartió con Arnaldo Otegi durante aquellos largos meses en los que ambos creyeron tocar el cielo con las manos. En los mismos asientos en los que volverían a sentarse Otegi y Eguiguren para certificar la muerte de aquella esperanza tras la explosión asesina de la T4... Por años que viva nunca voy a olvidar Txillarre, la abrumadora belleza de un valle donde cada día crece la vida silenciosa y verde. Tampoco voy a olvidar aquel momento absurdo y terrible en el que me di cuenta de que Eguiguren tenía una mancha roja en la camisa, junto al corazón. Era sólo un bolígrafo que se le había descargado dentro del bolsillo. Pero todos sentimos un escalofrío. Jesús se reía echando la cabeza hacia atrás, de espaldas a los dos coches de escoltas que siempre le acompañan.

Acerca de la naturaleza y de la condición de los vascos hablan en este libro dos personajes singulares: Ramón Jáuregui y Txema Montero.

Ramón Jáuregui es socialista y se ha dejado la piel haciendo política en Euskadi desde un compromiso a prueba de cualquier memoria. Ha sido vicelehendakari del Gobierno vasco y ha visto y vivido de todo en su lucha vocacional por la libertad y el entendimiento entre los vascos. Pero el valor esencial del relato de Ramón Jáuregui está en que no es posible encontrar en su memoria ni una brizna de sectarismo porque es la aproximación comprensiva de todo lo que ha sucedido a su alrededor, es un honrado testimonio apasionadamente desapasionado, objetivo, que honra, sin duda, a quien ha sido capaz de llevarlo a cabo y reconcilia a quien lo lee con la condición humana.

Txema Montero podía haber ocupado un lugar de honor en la historia de la disidencia frente a la sumisión de Batasuna a los dictados del terror porque él abandonó ese mundo tras el atentado de Hipercor y después de muchos años peleando con su conciencia. Ése es el valor de su testimonio político. Pero yo he preferido colocarlo en el lugar de los que saben y pueden recuperar la memoria de Euskadi desde sus raíces, desde sus heridas, desde sus cuentas pendientes... El miedo hacinado en el cuartel de su Mungia natal, sus calles silenciosas en el invierno largo de aquel régimen, las fiestas en los campos de la primavera en las que volaba al cielo, siempre, Carrero Blanco, la música que ha acompañado siempre a los vascos que se juntaban para celebrar algo a pesar de todo... Y en el medio ETA, siempre ETA. Tan a la mano, tan fácil de encontrar en cualquier bar del otro lado... Txema Montero ha sido capaz de hacernos salir de su despacho por la amplia ventana que tiene a su espalda y hacernos sentar sobre un campo de hierba verde e inclinarnos para hacernos sentir su olor profundo y escuchar el murmullo de las palabras que reconstruyen hoy toda la memoria de Euskadi.